



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE
ECONOMIA, SOCIEDADE E POLITICA
(ILAESP)**

CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA

**LA REVOLUCIÓN DE LOS PONCHOS ROJOS: UNA REIVINDICACIÓN INDÍGENA
ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN BOLIVIA ENTRE 2000 Y 2003**

JOSE LUIS CHOQUECALLO BAUTISTA

Foz do Iguaçu
2019



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE
ECONOMIA, SOCIEDADE E POLITICA
(ILAESP)**

CIENCIA POLITICA Y SOCIOLOGIA

**LA REVOLUCIÓN DE LOS PONCHOS ROJOS: UNA REIVINDICACIÓN INDÍGENA
ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN BOLIVIA ENTRE 2000 Y 2003**

JOSE LUIS CHOQUECALLO BAUTISTA

Trabajo de Conclusión de Curso presentado a Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política de la Universidad Federal de Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Bacharelado en Ciencia Política y Sociología - Sociedad, Estado y Política en América Latina.

Orientadora: Prof. Dra. Victoria Inés Darling.

Foz do Iguaçu
2019

LA REVOLUCIÓN DE LOS PONCHOS ROJOS: UNA REIVINDICACIÓN
INDÍGENA
ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN BOLIVIA ENTRE 2000 Y 2003

Trabajo de Conclusión de Curso
presentado al Instituto Latinoamericano de
Economía, Sociedad y Política de la
Universidad Federal de Integración
Latinoamericana, como requisito parcial a la
obtención del título de Bacharelado en
Ciencia Política y Sociología-Sociedad,
Estado y Política en América Latina.

BANCA EXAMINADORA

Orientadora: Prof. Dra. Victoria Inés Darling
UNILA

Prof. Dr. Felix Pablo Friggeri
UNILA

Prof. Dra. Elen Cristiane Schneider
UNILA

Foz do Iguaçu, _____ de _____ de _____.

Dedico este trabajo a mi madre por su constante lucha revolucionaria en la familia en honor a nuestra Bolivia amada como toda ciudadana del Estado Plurinacional.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradezco al Estado Plurinacional de Bolivia por la constante lucha y reivindicación de los derechos indígenas. A su vez, a mi padre por el ejemplo de trabajo arduo para crear una Bolivia próspera y a mi madre por su contribución al desarrollo agrícola de nuestra nación.

Por otro lado, a los maestros de la Universidad Federal de Integración Latino-americana (UNILA) por su dedicación y tiempo en formar líderes del futuro de América Latina. Además, a los colegas de clases por su constante interés en la integración de nuestra América del Sur y El Caribe; puesto que, como sudamericanos nuestra lucha es eterna y como boliviano, conociendo la lucha de mi pueblo, suelo recordar la frase del Che Guevara haciendo honor póstumo a sus amigos luchadores: “la pérdida más sensible es la de Coco, Perjulio y Miguel, eran magníficos luchadores” como aquellos ponchos rojos de La Paz. A ellos este humilde trabajo.

También, a Victoria Darling y a Pablo Félix (argentinos universales) por su orientación y tiempo en estos cuatro años en donde aprendí que el desempeño profesional se equilibra con valores íntegros y transversales. Además, muy especialmente a cada uno de los entrevistados por abrirme sus corazones, casa y cultura. ¡Los valientes ponchos rojos!

Y, en suma, como hermanados desde nuestros ancestros a Bill Eglinton Flores, peruano, amigo, colega universitario y poeta, por su apoyo en la corrección de la primera edición de este trabajo; puesto que, como hijos de América Latina, estamos en la lucha de la igualdad de oportunidades entre todos los pueblos de nuestra América Latina.

Finalmente, al colegio Santa Rosa que guarda los mejores momentos de mi vida en la etapa escolar, en donde aprendí a amar más a la Patria Plurinacional desde las aulas. Y desde donde afiancé la idea de que «ahora, ningún caballero podrá nuevamente descuartizar a Bolivia, como hicieron con Túpak Katari (indio descuartizado por los españoles)» porque se ha iniciado el despertar de los pueblos.

¡Bolivia de pie, nunca de rodillas!
(Frase pronunciada por los entrevistados Ponchos Rojos)

CHOQUECALLO, BAUTISTA JOSE LUIS. ANALISIS DEL MOVIMIENTO SOCIAL EN BOLIVIA ENTRE 2000 Y 2003, 2019. 60 páginas. Trabajo de Conclusión de Curso de graduación en Ciencia Política y Sociología - Sociedad, Estado y Política en América Latina - Universidad Federal de Integración Latinoamericana, Foz de Iguazu, 2018.

RESUMEN

La presente investigación sobre los Ponchos Rojos se enfoca en la historia e influencia de este movimiento social en Bolivia en el siglo XXI durante las movilizaciones indígenas ocurridas entre los años 2000 y 2003 que tenía como objetivo la lucha contra los gobiernos neoliberales de Hugo Banzer Suárez, Jorge Quiroga Ramírez, Gonzalo Sánchez de Lozada y Carlos Mesa Gisbert con el consecuente ascenso al gobierno de Evo Morales Ayma. De esta forma, la estrategia metodológica que se adoptó es de carácter cualitativo; puesto que, procuramos describir los datos y procesos del movimiento social en búsqueda de explicar su sentido. En ese orden de ideas, se realizó un estudio de campo en las zonas rurales de la provincia de Omasuyos, municipio de Achacachi en la comunidad de Huarina en donde se entrevistó a los máximos representantes de los sectores indígenas y campesinos. Así, conociendo la escasa bibliografía sobre los Ponchos Rojos, se hizo uso de algunas páginas o capítulos donde se hace mención al movimiento social. Finalmente, se presentan reflexiones de alcance político que se establecieron después del levantamiento de los Ponchos Rojos en La Paz - Bolivia, con la intención de mostrar las características, procesos y resultados de este movimiento social.

Palabras-claves: Ponchos Rojos. Movimiento social, República de Bolivia. Pueblo indígenas. Estructuración del Estado.

CHOQUECALLO, BAUTISTA JOSÉ LUIS ANÁLISE DO MOVIMENTO SOCIAL NA BOLÍVIA ENTRE 2000 E 2003, 2019. 60 páginas. Trabalho de Conclusão do Curso de Graduação em Ciência Política e Sociologia - Sociedade, Estado e Política na América Latina - Universidade Federal da Integração Latino-Americana, Foz de Iguaçu, 2018.

RESUMO

A presente pesquisa sobre os Ponchos Rojos enfoca a história e a influência desse movimento social na Bolívia no século 21 durante as mobilizações indígenas ocorridas entre 2000 e 2003, cujo objetivo era a luta contra os governos neoliberais de Hugo Banzer Suárez, Jorge Quiroga Ramírez, Gonzalo Sánchez de Lozada e Carlos Mesa Gisbert com a consequente promoção ao governo de Evo Morales Ayma. Desta forma, a estratégia metodológica adotada é de natureza qualitativa; desde então, tentamos descrever os dados e processos do movimento social em busca de explicar seu significado. Nessa ordem de idéias, foi realizado um estudo de campo nas áreas rurais da província de Omasuyos, município de Achacachi, na comunidade de Huarina, onde foram entrevistados os maiores representantes dos setores indígena e camponês. Assim, conhecendo a escassa bibliografia sobre os Ponchos Rojos, fez uso de algumas páginas ou capítulos onde se faz menção ao movimento social. Finalmente, há reflexos de alcance político que foram estabelecidos após a revolta dos Ponchos Rojos em La Paz - Bolívia, com a intenção de mostrar as características, processos e resultados desse movimento social.

Palavras-chave: Ponchos Rojos. Movimento social, República da Bolívia. Povos indígenas Estruturação do Estado.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia
MAS	Movimiento Al Socialismo
MBL	Movimiento Bolivia Libre
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 . Triangulación fáctica de un movimiento social.....	13
Figura 2. Estructura política y geográfica de Bolivia.....	24
Figura 3. Provincia de Omasuyos.....	49

SUMARIO

Introducción	2
CAPÍTULO 1	7
APROXIMACIONES TEÓRICA METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO SOCIAL LOS PONCHOS ROJOS	7
1.1 MOVIMIENTO SOCIAL.....	8
1.2 LOS PONCHOS ROJOS.....	18
1.3 BOLIVIA	24
1.3 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN.....	25
1.3.1 Entrevistas de campo de la investigación.....	27
1.4 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO	28
CAPÍTULO 2: DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA DEL MOVIMIENTO SOCIAL PONCHOS ROJOS	30
2.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS PONCHOS ROJOS.....	30
2.2. PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LOS PONCHOS ROJOS Y SUS CONEXIONES POLÍTICOS	36
2.3. PRINCIPALES ACCIONES DE REIVINDICACIÓN EN EL PERÍODO 2000- 2003 38	
2.4. RESULTADOS OBTENIDOS DESPUÉS DE LAS ACCIONES POPULARES EN EL PERÍODO 2000-2003.....	46
2.5. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.....	47
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE LOS PONCHOS ROJOS.....	49
3.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y LAS PRINCIPALES ACCIONES DE LOS PONCHOS ROJOS.....	49
3.2. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO.....	55
4. CONCLUSIONES GENERALES.....	55
APÉNDICES	61
APÉNDICE A- ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS	61
APÉNDICE B- LISTA DE ENTREVISTADOS	62
ANEXOS.....	63

INTRODUCCIÓN

El estudio de los movimientos sociales en Bolivia nos remite obligatoriamente a la lucha de la reivindicación de las comunidades indígenas en los planos culturales, sociales, económicos y políticos. En este sentido, abordar la trascendencia del movimiento social “Ponchos Rojos” es indispensable para comprender la evolución de las tendencias políticas en el ahora nuevo Estado Plurinacional.

Por ello, describir los hechos que marcaron el surgimiento de este grupo se orienta a consolidar la idea de que los pueblos realizan el proceso histórico por medio del quiebre del *status quo*, utilizando métodos que van desde la formación de grupos de intelectuales, militares y comuneros hasta el uso eficiente de armas de defensa personal avaladas por la lucha revolucionaria. En este sentido, es prudente señalar que todo cambio político con base en el reclamo popular tendrá matices de violencia; sin embargo, siempre se debe analizar las partes visibles de la realidad: los vencidos y vencedores para no caer en la crítica vacua y carente de análisis.

Los Ponchos Rojos provocaron un cambio radical en las tendencias políticas del Estado Plurinacional de Bolivia al conformar un frente que situaba su accionar en los intereses de comunidades olvidadas los últimos años por aquellos gobiernos que utilizaron políticas económicas neoliberales en desmedro del desarrollo social, educativo, ambiental y productivo del pueblo boliviano.

Sin embargo, como todo grupo que reta el “conformismo” político, tiene una historia “oscura” que es expuesta en los diferentes medios de comunicación; puesto que, la percepción pública de los Ponchos Rojos de la provincia Omasuyos ha estado marcada de un tiempo a esta parte por un mal entendimiento de su esencia. En muchos casos exagerando y en otras satanizando [...] al movimiento (MURUCHI, 2008; MURUCHI P., 2008;

MORALES, 2008; HERRERA, 2008).

Así, la historia de los Ponchos Rojos muestra matices que concatenan el actuar político y la tendencia reaccionaria que en algunos casos es tildada de totalitaria, antidemocrática, terrorista y violenta. Por ello, es preciso señalar que al realizar este trabajo se brinda una reconfiguración de la historia de los pueblos y naciones que buscan lograr una articulación estable en los sectores indígenas, laborales y agrícolas; además, de proyectar una articulación argumentada de las demandas de cada sector.

A su vez, construir un camino que acentúe la lucha indígena por la tierra, su presencia en la vida política y económica; y también, la redefinición de las luchas sectoriales en un programa común que se expresa finalmente en la Constitución del Estado Plurinacional. Por ende, la relevancia de esta temática se orienta a considerar que los Ponchos Rojos marcaron la nueva historia de Bolivia y demostraron que los pueblos indígenas también poseen una participación activa en el crecimiento y desarrollo económico y político.

Por ende, al analizar el comportamiento de esta movilización social, se tomará en cuenta tres aspectos (PRADA, 2008) al momento de evaluar los procesos y resultados, siguiendo una técnica cualitativa:

1. Su dinámica, sus recorridos y su configuración molecular.
2. El proceso de sus contradicciones internas.
3. Los juegos, enlaces, alianzas y articulaciones de la micropolítica y segmentariedad de la lucha.

En este sentido, se muestra la evolución del movimiento social desde el año 2000 al 2003, describiendo las características, influencia política, el contexto económico-político internacional y los resultados finales desde una comprensión de los movimientos sociales que capta la inmanencia de los procesos, las singularidades de los acontecimientos, la elaboración espontánea y consensuada de las tácticas, las constantes adecuaciones de la multitud a los desafíos de la coyuntura (PRADA, 2008).

Por ello, en el primer capítulo se expone la metodología empleada para concretar los objetivos específicos de difundir la importancia del movimiento social Ponchos Rojos, saber cuáles son las razones para la revolución popular contra los gobiernos neoliberales en Bolivia, investigar y transmitir la forma de vida y pensamiento de las comunidades indígenas de Omasuyos y regiones aledañas a través de entrevistas a sus máximos representantes y exponer para la sociedad universitaria y latinoamericana los principales hechos históricos acaecidos en Bolivia durante los años 2000-2003.

Por otro lado, en el segundo capítulo, se desarrolla el estudio sobre la evolución histórica mediante la descripción de eventos, mención de representantes, estructura del movimiento social Ponchos Rojos, puntos de acción y resultados finales, desde una interpretación crítico constructiva de la historia boliviana. Evitando de esta forma la interpretación incoherente de la interacción de este grupo social en la lucha por la equidad de oportunidades de las comunidades indígenas. Así nos alejamos de la idea mediática de que los Ponchos Rojos eran una especie de "show" en donde la "ley de la selva" imperaba.

En el tercer capítulo se aborda un análisis de las características de la población de los Ponchos Rojos, ubicación geográfica, aspectos culturales, sociales y económicos; así como su influencia política en el gobierno, los grupos populares, y los medios de comunicación. Todos estos factores son sustraídos de entrevistas realizadas a los representantes comunitarios miembros de los Ponchos Rojos.

Finalmente, se exponen las conclusiones generales que se estructuraron en el transcurso de la investigación, con la única intención de brindar un panorama más acertado de lo que significó este movimiento social para los bolivianos; puesto que, se evitará estar "en peligro: nos van a desarmar y es una trampa. Gracias a nuestros Mauser, Evo Morales es presidente. Sin ellos no nos hubiésemos enfrentado al Ejército en Warisata [Omasuyos] el 10 de septiembre de 2003. Con esas armas hemos derrotado a Gonzalo Sánchez de Lozada [ex presidente de Bolivia derrocado en 2003]"

como lo menciona el líder aymara Felipe Quispe, ex secretario ejecutivo de la Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y ahora secretario general del sindicato de su comunidad (ASCUI, 2007).

En síntesis, este trabajo es una interpretación que tiende a ser coherente; puesto que, se respeta la complejidad de todo movimiento social en su accionar durante un levantamiento popular, donde los hechos no son un conjunto de factores aislados, sino que componen la universalidad compleja de la realidad a la que pertenece; ya que, se trata de partir de los márgenes, de la dislocación de la periferia, de la multiplicidad de las singularidades que bullen en el entorno del problema [...] De lo que se trata es de encontrar en el laberinto de los recorridos, trayectorias, nomadismos de los múltiples sujetos dispuestos a quebrar la estática del poder, los diversos nacimientos de la subversión de la praxis (PRADA, 2008, p. 90-91). Porque la reconfiguración de los pueblos es una necesidad imprescindible para crear un futuro propio donde la interpretación histórica sea vista desde la “periferia” hacia el centro y no en sentido contrario.

Los funcionarios, no funcionan.

Los políticos hablan, pero no dicen.

Los votantes votan, pero no eligen.

*Los medios de información
desinforman.*

*Los centros de enseñanza, enseñan
a ignorar.*

Los jueces, condenan a las víctimas.

*Los militares están en guerra contra
sus compatriotas.*

*Los policías no combaten los
crímenes, porque están*

ocupados en cometerlos.

***Eduardo Galeano, fragmento del
poema Sistema (año 2015)***

CAPÍTULO 1

APROXIMACIONES TEÓRICA METODOLÓGICAS PARA EL ESTUDIO DEL MOVIMIENTO SOCIAL LOS PONCHOS ROJOS

En el presente capítulo nos propondremos realizar un análisis teórico metodológico de los principales abordajes sobre movimientos sociales. Por ello, es imprescindible remarcar que partimos desde un análisis de la lucha de estos actores, en la relación pueblo en tensión con el Estado y; a su vez, las interrelaciones complejas que se dan entre estas, con un énfasis en el ambiente comunal, describiendo los efectos de las aplicaciones de políticas públicas, el descontento comunal y las repercusiones del descontento popular. Sin embargo, estamos interesados en menguar el análisis vacuo y plurivalente de los conceptos que se formaron acerca de los Ponchos Rojos; puesto que, detallamos los hechos como fueron suscitados en su contexto, sin intentar hacer apología de la violencia o la injusticia. En suma, estamos conscientes de que la investigación ayudará a demarcar las fortalezas y desventajas de los procesos de movilización social acaecidas en el período 2000-2003 en Bolivia.

De esta manera, dividimos el capítulo en cuatro partes. La primera, tiene como objetivo central contextualizar al lector desde una conceptualización general sobre movimiento social y sus características. La segunda, enmarcados en el tema principal de la investigación, aborda los Ponchos Rojos enfatizando la definición de este movimiento social boliviano, así como su participación en los complejos cambios sociales, políticos y económicos acaecidos en los años 2000 a 2003.

La tercera parte se centra en demarcar al Estado Plurinacional de Bolivia, sus características geográficas, políticas, sociales y económicas; puesto que, consideramos importante describir al Estado para comprender las razones de los movimientos suscitados los años 2000 al 2003 y la participación activa de los Ponchos Rojos en ese contexto. Por último, en la cuarta parte, se presentarán las estrategias, actividades, y limitaciones metodológicas que

formaron parte de este proceso de investigación. Así, se cumplen los objetivos: estructurar la teoría de esta investigación y detallar la metodología utilizada para los consecuentes capítulos.

1.1 MOVIMIENTO SOCIAL

Un movimiento de un cuerpo, del Universo, del planeta es el resultado de las conexiones que existen entre el sistema de la totalidad que nos compone. De este modo, el movimiento siempre está en constante interacción con sus partes. En este sentido, al hablar de movimiento social, nos referimos a aquella conexión de personas, grupos, ideas, que se vinculan entre sí en un determinado contexto de complejidad de relación comunitaria.

Un movimiento social, por tanto, carece de la mezquindad de aquellos que lo llaman la agrupación de personas sin nada que hacer, de aquellos revoltosos de las calles, de quienes no tienen por qué más hablar, porque un movimiento de cuño social involucra la transformación de realidades, de una forma centralizada de ver las particularidades de los vínculos comunales.

Así se escapa de la delimitación mística de que un movimiento social lleva a concatenar actos de violencia que alteran el orden público; puesto que, las intencionalidades de las interacciones sociales tienen como fin último mostrar las inquietudes de una masa de población que ya no encuentra respuestas en sus líderes.

De esta forma, el movimiento social está compuesto por personas, grupos, ideólogos, que encuentran en la agrupación una manera de asumir su participación política, “dirigiendo su actuar hacia la transformación de la sociedad en sus ideas, valores, creencias, normas y comportamientos” (VÁSQUEZ, 2003, p.9). Este aspecto, los convierte en agentes de estudio y análisis, debido a que al adentrarse en una problemática social se puede observar los elementos de la *polis* posmoderna en vinculación asimétrica: la

persona, la sociedad, las instituciones y organizaciones, en todo caso la cultura inmiscuida como demostración última del interés colectivo.

Al respecto existen formas de abordar el estudio de los movimientos sociales. En este sentido, aquí se trata de sintetizar las principales con el afán de mostrar la información pertinente asociada a la investigación propuesta. Por ende, conociendo la complejidad y el universo conceptual de los movimientos sociales, se utilizan solo algunas definiciones que permitirán al lector tener un conocimiento más claro de este fenómeno cultural.

La psicología social centraliza su estudio considerando que un movimiento social está centrado en la individualidad de los agentes. Por ello, analiza solo los factores de cumplimiento de los objetivos y las consecuencias de los planes de acción de los movimientos, así como describe las razones del accionar individual de cada persona en los objetivos colectivos. De esta manera, se concretiza la racionalización de la toma de decisiones en la participación de un movimiento social. (VÁSQUEZ, 2003, p.23).

Por otro lado, el abordaje estructural-funcionalista de la sociología hace de un movimiento social se orienta a la descripción excepcional de ésta al entenderla como un efecto consecuente de las variaciones de una estructura política. Por ende, la estructural-funcionalista hace hincapié en el equilibrio, el comportamiento consensual, que lleva a la complementación de resultados por medio de acciones colectivas; puesto que, “el comportamiento colectivo constituye el resultado de las tensiones que no pueden ser absorbidas por los mecanismos, cuya función consiste en reequilibrar el sistema” (VÁSQUEZ, 2003, p.26).

Esta visión involucra una sistematización de reflejos comportamentales en la sociedad que están inscritas en las transformaciones acaecidas durante el derrotero de los años, influenciadas por una velocidad que es incapaz de ser asimilada. Así, aparecen motivaciones que conectan a grupos de diversa índole que actúan según patrones de cohesión social y, “muestran los intentos de la sociedad para reaccionar ante las situaciones críticas, desarrollando nuevas creencias compartidas sobre las que fundamentar la solidaridad colectiva” (VÁSQUEZ, 2003, p.29).

Los movimientos sociales; entonces, se configuran como un reasimilación de las directrices estructurales que se configuran en el Estado; sin embargo, son un factor capaz de reorientar los elementos que componen el sistema de dominación de un determinado grupo; puesto que, la asociación de individuos se sostiene en torno a una delimitación de objetivos que responden a las necesidades de existencia social; es decir, la sociedad exige del sistema un cambio estructural. (VÁSQUEZ, 2003, p.35).

En una interpretación histórica de los movimientos sociales Touraine (2006) considera a los movimientos sociales como un legado de los cambios suscitados en la sociedad industrial.

La representación de los movimientos sociales que nos ha legado la sociedad industrial es la siguiente: una dominación impuesta por leyes, unas creencias, un régimen político, al igual que un sistema económico; la gente los sigue, pero se revela contra ellos cuando amenazan su existencia física y cultural. Este levantamiento no es solamente defensivo, sino que prepara también el porvenir, porque hace estallar las contradicciones del orden social y destruir las barreras impuestas por el interés particular, el progreso general y natural de la sociedad. (TOURAINÉ, 2006, p.256)

En esta interpretación podemos notar una definición de movimiento social adscrito a la corporeidad naciente de un grupo consciente de sus limitaciones y que responde a las exigencias de un sistema en crisis. De este modo, según Touraine (2006, p.256) existen dos definiciones esenciales de movimiento social:

- a) Jamás un movimiento social introduce la imagen de un actor histórico guiado por orientaciones normativas, por un proyecto: un llamado a la historicidad.
- b) El actor popular no es más que la expresión de las contradicciones sociales o el portador de las fuerzas naturales.

Por ello, los movimientos sociales son respuestas históricas que tienden a incorporarse dentro del sistema, en especial en el capitalista, que en sí muestra contradicciones de cuño social, económico y ambiental. Las

respuestas en este aspecto tienen objetivos cercados en el acompañamiento de una transformación a gran escala que no solo aproxime a los pueblos, sino que permita una deliberación de las necesidades futuras, por lo que cada miembro participante actúa según la racionalización de su situación en el mundo y propone una alternativa de mejora.

Sin embargo, no todas deliberaciones de las necesidades se efectivizan en los planes de mejora; puesto que, los intereses chocan entre sí, formando una nueva interacción en un movimiento social. Por ello, Touraine (2006, p.258) al hacer una interpretación marxista de los movimientos sociales involucra las siguientes definiciones:

- a) Los movimientos sociales son conductas socialmente conflictivas, pero también culturalmente orientadas y no como la manifestación de contradicciones objetivas de un sistema de dominación.

Lo que significa que si se realiza un movimiento de obreros asalariados, éste es visto como una orientación interpretativa del modelo. Es decir, un contramodelo capaz de cambiar las tradicionales formas de interacción social.

- b) La acción de los movimientos sociales está dirigida fundamentalmente frente al Estado y puede ser identificada con una acción política por la conquista del poder. Siendo que es una acción de individuos, dirigida contra un adversario propiamente social: El Estado.

De esta forma, un movimiento social busca organizar una fuerza capaz de colocar a los grupos que ostentan el poder en una situación de complejidad comportamental que los lleve a ver en la crisis social una oportunidad para reivindicarse, pero si esto no ocurre la acción de clases no solo se centraliza en exigir a los grupos de poder beneficios sociales que respondan las necesidades del colectivo, sino que equilibra las fuerzas de influencia política en un determinado estado. (TOURAINÉ, 2006, p.250)

Así, el movimiento social se convierte en una oportunidad para crear una nueva forma de estructurar la sociedad, una alternativa para concatenar los deseos de las gentes, en un quehacer político de reivindicación y trabajo conjunto en la diversidad. Por ello, es “necesario remplazar el tema de la

superación por el de la alternativa, dado que contradice las ideas evolucionistas que liderado el pensamiento clásico social” (TOURAINÉ, 2006, p.258). En esta línea nos acercaremos a transformar la realidad a través del pensar complejo, no una mera simulación de lo que debería ser la relación sociedad-poder político, sino un adentramiento en la esencia de un movimiento: acercar a la población a la oportunidad de transformación social, la construcción de una sociedad de todos y para todos.

En consecuencia, un movimiento social no es sólo la aceptación de la situación de crisis en un sistema, sino que guarda una relación de contrariedad entre un adversario y el poder; por ello, la integración es compleja entre los componentes de acción social: personas, objetivos y consecuencias. Lo que indica que un movimiento social no puede ser entendido como el mero uso de las fuerzas de influencia en la masa.

Por lo que se enfatiza que estos movimientos practican un principio de acción. En este sentido un movimiento tiene diversas formas de expansión según las oportunidades del contexto donde trabajan. Por lo tanto, la expansión del movimiento se notará en las acciones. Se puede apreciar que aquellas actividades pueden estar envueltas en el uso de la violencia deliberada para cohesionar los análisis contrarios de una población en confronto.

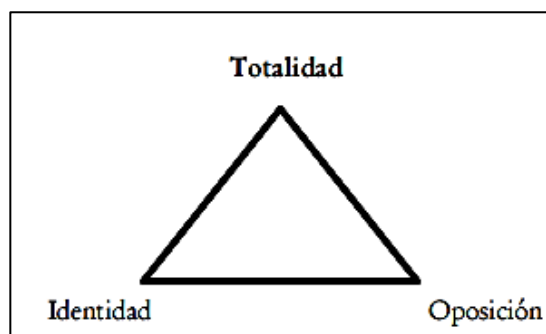
Por lo tanto, un movimiento social se “opone al desorden violento; puesto que, es cierto que esta no reposa ni sobre una creencia colectiva ni sobre unos objetivos prácticos, sino que responde más a una crisis de mecanismos de control social y en particular, de fuerzas de represión” (TOURAINÉ, 2006, p.261). Siendo así, al abordar el término de movimiento social se tiene la posibilidad de que pueda estar ligado a conceptos complejos, que engloba una delimitación epistemológica heterogénea desde la observación de diversas perspectivas de la adquisición del conocimiento social. De esa manera, un movimiento social siempre cuenta con un contexto en el que se desenvuelven los agentes sociales, quienes comparten rasgos en términos culturales y lingüísticos, además de la adecuación ideológica que permite el accionar político de esta masa múltiple.

Por ello, un movimiento social se entiende como una “combinación de un principio de identidad, un principio de oposición y un principio de totalidad” (Touraine, 1981, p. 81), donde los agentes sociales se reconocen a sí mismos, a sus adversarios sociales y sus demandas en el escenario en conflicto.

De esta forma, un movimiento social está sujeto a las interacciones de los agentes y al cumplimiento de los objetivos demandados a la generalidad de un estrato estatal más alto, donde se presenta la oposición a un hecho ya establecido como cierto y estructurado en desmedro de la mayoría: en suma, una tiranía de la mayoría, en la que los agentes sociales solo pueden reestructurar su participación mostrando actos que desestabilizan el *statu quo*.

Touraine (1981) al estudiar los movimientos sociales asume que existe una triangulación fáctica en el que se combina la identidad, el principio de oposición y el principio de totalidad. En este sentido, la totalidad estaría subordinada a la identidad de los agentes participantes, quienes se oponen a la realización de actos contrarios al equilibrio social. Por ello, un movimiento social es dinámico; puesto que, todos los agentes se asumen como parte de un grupo y actúan según las directrices de las exigencias propuestas al agente coaccionador.

Figura 1 . Triangulación fáctica de un movimiento social



Fuente: Touraine, A. 1981. *The Voice and the Eye*. Cambridge: Cambridge University Press

Por su parte, Melucci (1989, p. 29) asume a los movimientos sociales como un fenómeno colectivo en que tres dimensiones se interrelacionaban:

“una forma de acción colectiva que implica solidaridad, [...] que está inmersa en un conflicto, y por lo tanto en oposición a un adversario que demanda los mismos bienes o valores, [...] y que rompe los límites de compatibilidad del sistema que este puede tolerar sin alterar su estructura”.

Por lo tanto, los movimientos sociales parten de valores que acercan a los agentes y se desarrollan según las necesidades de estos; puesto que, reestructuran las dinámicas sociales en el vaivén de las posibilidades de solución de conflictos. Por ello, Touraine (1981) señala que los movimientos sociales tienen la visión de configurar a actores colectivos organizados en que los individuos y los grupos desempeñan un papel protagónico en la lucha de masas.

A su vez, otros autores asumen que los movimientos sociales en sí son procesos de cambios sociales realizados por condicionamiento externo (Turner y Killian, McCarthy y Zald) donde los individuos procuran conseguir los objetivos estratégicos de su demanda. En suma, un movimiento social es una “red de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/o organizaciones, comprometidos en un conflicto político y cultural, y sobre la base de una identidad colectiva compartida” (DIANI, 1992, p.13)

Así, al analizar un movimiento social podemos observar heterogeneidades en la organización, el actuar, la comunicación y el cumplimiento de los objetivos; puesto que, positivamente hablando los movimientos sociales carecen de toda totalización abusiva de las lógicas y prácticas de protesta (VAKALOULIS, 2000). Por otro lado, desde una mirada esencialista, un movimiento es concebido como un elemento independiente, como una especie de estamento de contrapoder.

En suma, un movimiento social es el abordaje de un hecho matizado de características ideológicas, políticas, económicas y culturales, que agrupan a agentes que comparten valores comunes e intereses particulares en diversos contextos de actuación.

En esencia, un movimiento social también crea, produce y reproduce una ideología; es decir, una representación de las relaciones de poder social

que son delimitadas por la utopía. Un sueño ubicado en un punto estratégico de consecución social y aunque la ideología se contraría frente a la sociología, la visión de ambos está compuesta por la antecendencia de un grupo en movimiento que sufre cambios estructurales. Así, “la ideología se opone a la sociología como la visión que tiene el actor de la relación que es opuesta al conocimiento del actor a partir de dicha relación” (TOURAINÉ, 2006, p.275).

Al respecto, podemos agregar que el tiempo de vida de los movimientos sociales también se circunscribe a los deseos de Cronos: el tiempo y la historia. De ese modo, los movimientos se gestan y llegan a su declive; puesto que, no viven de un solo acto generador de conflictos, sino que muestran un agente participativo constantemente renovado.

Aquí las relaciones de consciencia de clase, de despertar ideológico, de acción colectiva, ocupan un papel protagónico en el quehacer de las masas; puesto que, es la situación precaria de su estabilidad que le lleva a actuar de manera solidaria por un objetivo compartido. De esta forma, se visibiliza la confraternización de los pueblos, un despertar del “oprimido” que ve en el sistema la razón de los desvanes sociales.

De esta manera, podemos observar que “pasando de un tipo de sociedad a otra, vemos que los movimientos sociales descienden de nivel o al contrario, las luchas reivindicativas se elevan y se transforman en movimientos sociales” (TOURAINÉ, 2006, p.277).

Los movimientos sociales presentan propuestas e iniciativas que involucran diversos ambientes en escalas superiores de interacción social que va desde lo macro hasta lo micro. De esta manera, los movimientos sociales se agrupan en una deliberada interpretación de las constantes debacles suscitadas en la humanidad. Y el objetivo de conexiones buscan “impulsar otras formas de vivir y relacionarnos entre nosotros, con otras especies y con el planeta” (ECONOSOCIAL, 2009, p. 3). En suma, un movimiento social es una posibilidad de transformación de los vínculos propios de la naturaleza y el hombre con su relación estatal.

Incluso, los movimientos sociales son un conglomerado de acciones, estructuradas por individuos relacionados entre sí.

No son simples medios del cambio social ni la pasiva expresión de tendencias sociales de cambio, sino que; en mayor medida; son actores que se involucran activamente en el curso de las cosas con el fin de influir sobre ese desarrollo. El actor no se caracteriza por una forma organizativa específica. Tampoco debe suponerse ninguna uniformidad en el concepto «actores»; en mayor grado hay que esperar que dentro de un movimiento se den una multiplicidad de tendencias, organizaciones y principios para la acción. Tiene mayor importancia comprender que la organización no define al momento: el movimiento social siempre es más que lo que la organización abarca. Metas amplias: las metas no deben ser en absoluto «revolucionarias», en el sentido de un cambio subversivo y completo del sistema social existente. Pero la acción está siempre dirigida a mudar estructuras más o menos relevantes de la sociedad, o bien - caso de los anti movimientos- a impedir esos cambios. La definición de movimiento social debe referirse cuando menos a dos elementos: a. A la estructura especial del grupo social que conforma el movimiento. b. A las metas perseguidas por ese grupo (RASCHKE, 1994, p.123).

Por lo tanto, la movilización social tiene una posición de adopción intermediaria entre los grupos y las debilidades de estos durante la interacción de cumplimiento de objetivos concatenados; por lo tanto, estos grupos pueden gestarse incluso en la comunicación primaria entre dos personas que poseen un mismo código y comparten un mensaje de crítica del status quo.

Como muestra el “análisis de los procesos de movilización, a menudo se organizan sobre relaciones sociales ya estructuradas: grupos de debate, partes de ambientes sociales, grupos informales de organizaciones existentes (por ejemplo, grupos de oposición interna) o también pequeñas organizaciones” (RASCHKE, 1994, p.132). En este sentido, el movimiento se transforma y se orienta a la ejecución de planes de acción compuestos por la inmersión de la colectividad hacia una sistematización de resultados.

Los movimientos como elementos constituyentes de interacciones uniformes y heterogéneas presentan también un rasgo más relevante que involucra comunidades que buscan la reivindicación social, cultural, política y económica. Así, por ejemplo, los movimientos indígenas engloban sectores

como el campesinado, los sindicatos y otras minorías étnicas, que se caracterizan por su constante movilización y liderazgo transformacional. En este sentido, estos grupos al ser considerados como actores potenciales de movilización y participación social, se han convertido en variables centrales para los estudios sobre identidad y etnicidad (STRÖBELE-GREGOR, 2001).

Por ello, el factor de raza, idioma, cultura y lengua, consolidan los reclamos suscritos a situarlos en ambientes desfavorables; por ende, al considerar la movilización indígena nos encontramos con una eficiente forma de luchar por la reivindicación social y política. Así se asume que: la construcción de la identidad de los nuevos movimientos sociales se constituye a través de ciclos repetitivos, conformados por tres momentos específicos. El momento inicial sucede con el surgimiento de las acciones colectivas: en él la identidad se funda desde el momento en que los individuos deciden participar de una acción colectiva. Esta decisión de pertenencia la diferencia de otros actores externos y, por lo tanto, los identifica como pertenecientes a un colectivo (PIÑERES, 2004, p.145).

En esta línea, los movimientos indígenas asocian el legado cultural con la ideología política, brindando una interacción de agentes enfocados en mostrar sus reclamos étnicos, a fin de consolidar su participación en las decisiones estatales; puesto que, creen que las políticas públicas solo afectan su normal desarrollo dentro de un territorio determinado por lo que posicionarse en las esferas sociales es un imperativo.

El inicio de movilizaciones indígenas se acentúa en contextos políticos y económicos que estructuralmente afectan los derechos ganados de los pueblos ancestrales. Así, las movilizaciones indígenas se enarbolan en un proceso que genera graves fracturas sociales, que polariza a la sociedad, y que vulnera la capacidad de construir una estrategia de desarrollo autónomo democrática, equitativa y sostenible (DÁVALOS, 2005, p.17). Así, la demanda indígena es transversal y dinámica.

A su vez, la formación de bloques de acción de las comunidades indígenas como movimientos dinámicos, configura un actuar de sujetos políticos y fenómenos sociales con interés de trascendencia histórica en un

contexto de demanda consecuente. Por ello, dentro de las políticas estatales, el tema indígena implica una diversificación de acciones conjuntas en donde la objetivación de las demandas cobra trascendencia legal y jurídica.

Los movimientos indígenas son acciones cooperadas en donde los agentes reivindican la memoria; puesto que, consideran que un pueblo sin memoria es un pueblo sin raíces históricas y sin capacidad de respuesta. Es un pueblo que puede ser fácilmente sometido. La resistencia acude justamente a la recuperación de la memoria para construir el futuro (DÁVALOS, 2005, p.30). En suma, la memoria de las movilizaciones de los pueblos indígenas, está suscrito a la consolidación de la lucha por los derechos a poseer la tierra, conservar sus recursos forestales, etc.

Por otra parte, como señala Otero (2004) la etnia y la cultura son simplemente puntos relevantes en la lucha por la posesión de aquello que pertenece a los pueblos indígenas; puesto que, las movilizaciones son un elemento que legitiman la búsqueda de la ciudadanía, la participación política y económica, así como protegen los derechos ganados y fortalecen los objetivos colectivos.

1.2 LOS PONCHOS ROJOS

Ponchos Rojos es una organización de movimientos indígenas del Estado Plurinacional de Bolivia, que surge en la provincia de Omasuyos, Achacachi, en el departamento de La Paz. Como ellos mismos se definen, son un conjunto de aymaras y quechuas indígenas originarios del Jach'a Omasuyos (Provincia Omasuyos). Así, su historia se remonta hace 515 años de colonización, lo que supone una lucha contra la opresión política, económica, social y cultural. El movimiento indígena aymara son un grupo de reservistas collas que se muestran como un apoyo del ejército boliviano. Por lo tanto, son la retaguardia de la protección territorial del Estado Plurinacional.

Así, los Ponchos Rojos son un grupo de ciudadanos que están en constante preparación militar ante posibles enfrentamientos civiles o

regionales. Este es el motivo por lo que tienen en sus posesiones armamentos como máuseres, hondas y piedras. Sin embargo, cabe recalcar que no son “revolucionarios” marxistas o maoístas, solo son la expresión de rebeldía de la comunidad colla.

En este sentido, los Ponchos Rojos configuran una resistencia étnica y una reivindicación lingüística y política; puesto que, como parte de acciones originarias, establecen una ideología dinámica que parte de la premisa de erradicar cualquier acto de discriminación, marginación y exclusión política y social en el territorio boliviano.

Sus antecedentes lo podemos encontrar en el siglo XX tras la llegada del neoliberalismo en Bolivia; sin embargo, como grupo estructurado se fundó en el nuevo siglo: año 2000, pero tuvo una mayor participación en las incidencias de septiembre y octubre de 2003.

Además, como parte de una cultura viva, fortalecen los lazos organizacionales de las comunidades originarias con la finalidad de mostrar la capacidad de liderazgo en todos los ámbitos de la comunidad; por ello, la estructura de interacción es la comunal porque se cree en la reciprocidad de los actos y la configuración de una coordinación de relaciones personales que se basan en el respeto por la diversidad cultural, lingüística y étnica.

También, los Ponchos Rojos son un símbolo de la compleja concatenación de diferencias sociales dentro de la nación boliviana; puesto que, como elementos constitutivos de reivindicación desde los planos más profundos del Ispiritu y Uñt'ñañá adecúan la reestructuración política de la plurinación boliviana.

Así, este movimiento indígena se organiza entre hombres y mujeres en una cooperación equilibrada y equitativa, consolidados en un mismo objetivo: exigir al Estado el respeto de sus tierras y la no privatización de empresas estatales, entre otros. Lo que los lleva a comportarse reacios a aceptar las “mentiras” políticas y el discurso “hipócrita” de los gobernantes de turno. En este sentido, se configuran como un grupo que denuncian los actos de socavación del equilibrio entre la naturaleza y el hombre indígena. En suma, la

utilización de símbolos indígenas es en esencia la demostración del respeto por los ancestros. Por lo tanto, podemos observar que el color rojo simboliza el espíritu de la resistencia histórica de los aymaras-quechuas altiplánicos.

En suma, la chalina cubre la garganta del frío y sujeta el poncho recogido en la cadera, conformando una especie de organización del cuerpo y el espíritu. Por otro lado, la Q'urawa, arma flexible de dos o más metros de largos, elaborado de la ancestral lana de llama o de oveja, cubierta con piedras y dinamitas y con una abertura circular en el centro. Lo que sirve como una herramienta de autodefensa que solo es usado cuando el ayllu se encuentra en peligro.

Por otro lado, el Lluch'u es una prenda que sirve para cubrir la cabeza en las noches de entrenamiento que configura una especie de salvaguardo del órgano organizador del cuerpo humano. En adición, el Chu'spa, implemento en modo bolso de diferentes colores que sirve para llevar las piedras, la comida que puede consistir en haba tostada, coca, alcohol para la cha'alla. Finalmente, como símbolo de vestimenta, el Wiskha, es una cuerda flexible de varios colores de distintas líneas entrecruzadas que sirve para amarrar y suspender materiales. Además, funciona como un arma contundente.

En esta línea, cada una de estas indumentarias y herramientas sintetizan el espíritu de los Ponchos Rojos; puesto que, en cada uno de ellos se puede observar la lucha de los pueblos originarios; sin embargo, siempre el uso de la violencia está sujeto a la autodefensa más que a la invasión de los derechos individuales de las personas.

Por lo tanto, los Ponchos Rojos son la continuación de un proceso histórico que se sintetiza en la rebeldía de sus miembros, que no es más que una contracorriente en desfavor de la colonización neoliberal de la nación boliviana. Siendo así, este movimiento social indígena está sujeto a una delimitación de cuño ambivalente; puesto que, está compuesto de una consigna propia que contrapone la liberación contra la sumisión.

Por ello, la norma comportamental de todo Poncho Rojo debe estar sujeta a una ética y moral estructural y ampliada; puesto que, si se utiliza el

vestuario de este movimiento social con fines personales y políticos, la realización de la revolución es vana y superflua. Por ende, todo Poncho Rojo está sujeto a un compromiso que va más allá de lo político; puesto que, se afianza con la lucha ancestral por la reivindicación de los derechos de los pueblos oprimidos.

En este sentido, como lo apuntaba el presidente boliviano Evo Morales en un encuentro con las bases de los Ponchos Rojos en Omasuyos el año 2007: Ponchos Rojos para defender la Patria, Ponchos Rojos para defender la unidad del pueblo boliviano; si antes han descuartizado al territorio nacional, han descuartizado a Túpac Katari, ahora ningún caballero va a poder nuevamente descuartizar a Bolivia.

Así, un Poncho Rojo es la consagración de una formación indígena que con una indumentaria que data del siglo XIX con la creación de la república boliviana, sitúan sus intereses en la formación de una nueva interpretación de la realidad que los rodea. De esta manera, este movimiento social junto a las fuerzas de combate del Estado Plurinacional son una unidad integral en un territorio diverso con el idioma ayamara vislumbra la oportunidad para responder a sus necesidades de transformación en un mundo que globalizado mengua los mecanismos de liberación.

Los casi diez mil campesinos y en aumento aproximadamente que se relacionan entre sí en la provincia de Omasuyos en 181 años de creación junto a los Ponchos Rojos festejan hasta la actualidad la construcción de obras, juegos deportivos y la presentación de danzas originarias. Este ejemplo muestra que el actuar de este movimiento social se focaliza en el cumplimiento de promesas electorales, la muestra de la idiosincrasia indígena, y la posibilidad de un cambio estructural propio y necesario al contexto.

Además, la multitud que compone este movimiento social se muestra en las relaciones políticas que van más allá de un compromiso de gobierno, debido a que involucra la acción popular. Así, por ejemplo, en el año 2007 al llegar a Omasuyos, García Linera, vicepresidente de Bolivia, el canciller David Choquehuanca, y el embajador de Cuba, Rafael Daussá, incluyendo oficiales de las Fuerzas Armadas, general Freddy Bersati, recibieron un poncho rojo que

incorporado en la cúpula de poder, expande el actuar de los Ponchos Rojos en las decisiones gubernamentales en el Estado Plurinacional.

Por lo tanto, los Ponchos Rojos se muestran como defensores de los recursos naturales, la educación, la salud, conservación de la identidad lingüística, el cuidado del petróleo y las riquezas minerales. Por ende, los Ponchos Rojos, tienen que ser vistos, no como movimientos de interés, dado que para entender al hombre andino indígena este tiene que ser visto pero en plural, no en singular. Los ponchos rojos tienen su propio desenvolvimiento y su propio cosmos de cómo actuar. En este sentido, la identidad es un también un pilar muy fundamental para entender el porqué de sus luchas y resistencias hasta la contemporaneidad.

De esta manera, los pueblos indígenas que participan del movimiento los Ponchos Rojos están asociados para defender los intereses nacionales de un pueblo que ha recuperado su libertad, la toma de decisiones referentes a su presente y futuro, y se juntó en un grupo heterogéneo, pero que conoce de sus deseos; por lo tanto, los Ponchos Rojos son férreos defensores de la esencia boliviana, fiscalizadores de la naciente nacionalización de los hidrocarburos y de la libertad plurinacional.

Así, los Ponchos Rojos representan diferente y nueva para el rostro de la lucha social, de los indígenas bolivianos que vieron el despertar de los pueblos y han tomado el futuro en sus manos. Por ello, hombres y mujeres en las comunas lucen sus fusiles máuser y chicotes como indumentarias de que si el Estado o el Sistema atenta contra el equilibrio de la comuna tendrán un gran adversario, debido a que manos, pies y ganas de mejora no faltarán. Se podría decir que el nuevo sujeto esta en acción.

En consecuencia, con el Mallku Felipe Quispe liderando las batallas de los comuneros, los Ponchos Rojos son una agrupación de cuño social que enviste en contra de una estructura de opresión, se revela contra la colonización de las élites de gobierno y mundiales. Por ende, los ponchos son un símbolo de “guerra” que avizora una defensa propia de las pertenencias ultrajadas durante décadas. En adición, Mallku Felipe Quispe ex guerrillero, ex dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de

Bolivia (CSUTB) formada el 26 de junio de 1979. En la actualidad es catedrático de la carrera de Historia de la Universidad Pública del Alto (UPEA). Además, fue campesino dirigente, diputado y jefe nacional del Movimiento Indígena Pachacuti (MIP). Incluso fue candidato a la presidencia de Bolivia el año 2002.

Por otro lado, los Ponchos Rojos tienen una identidad propia que se aglomera en torno de la semiótica del pasado, en un presente con rasgos de pérdida de los valores culturales de los ancestros y se enfrenta a una estructura política incapaz de respetar la independencia de los pueblos originarios. Así, la identidad de los Ponchos Rojos se describe por medio del uso de sus indumentarias que son las siguientes:

- Los ponchos: símbolo de guerra y de protección.
- La chalina: protección frente al frío en el altiplano.
- La q'urawa y la wiskha: Arma flexible de dos o más metros que sirve para lanzar piedras. La otra posee una cuerda colorida que es utilizada para suspender pesos.
- El lluchu: gorro andino.
- La chu`spa: Bolsa colorida donde se depositan las piedras y las hondas y los productos de primera necesidad.
- Máuser y explosivos: rifle utilizado por los ponchos rojos y los explosivos de arcilla y compuestos químicos.

En suma, los Ponchos Rojos son un movimiento conformado por indígenas originarios aymaras que tienen su punto de gestación desde los primeros años de colonización europeo. En este sentido, la contrariedad política y económica que normalizaba la opresión y la sumisión de los indígenas se ve frenada por un movimiento que rechaza la discriminación, marginación y el azote de la injusticia. Los Ponchos Rojos es su totalidad es el reflejo de la lucha comunal en diversas etapas de la historia.

1.3 BOLIVIA

Bolivia está situada en la zona central de América del Sur, entre los meridianos 57° 26´ y 69° 38´ de longitud oeste del meridiano de Greenwich y los paralelos 9° 38´ y 22° 53´ de latitud sur, con una extensión de 1.098.581 km², con un 25% de superficie correspondiente a la zona del Altiplano y la Cordillera de los Andes, 15% a los valles interandinos y 60% a los llanos. Limita al Norte y al Este con la República Federativa del Brasil, al sur con la República de Argentina, al Oeste con la República del Perú, al Sudeste con la República del Paraguay y al Sudoeste con la República de Chile.

En este sentido, Bolivia está compuesta por una estructura política y administrativa por nueve departamentos, 112 provincias, 327 municipios y 1384 cantones. Santa Cruz es el departamento con mayor extensión territorial y Trajita el de menor superficie.

Bolivia cuenta con redes de comunicación de sistema camionero, ferroviario, aéreo y fluvial y carece de salida soberana al mar. Sin embargo, cuenta con redes de conexión departamental que van desde La Paz hasta Santa Cruz pasando por Cochabamba.

Por otro lado, Bolivia guarda vínculos estratégicos y de comercio con Perú, Chile, Argentina por medio de la Red Occidental, con Brasil, Argentina y Paraguay por la Red Oriental. En suma, los aeropuertos con vuelos internacionales se componen por los siguientes: Viru Viru, Santa Cruz, Internacional de El Alto, La Paz y Jorge Wilsterman de Cochabamba.

Figura 2. Estructura política y geográfica de Bolivia



Fuente: FUNDEPCO (Fundación para el Desarrollo Participativo Comunitario)

En síntesis, Bolivia se estructura de la siguiente manera:

- Estado Plurinacional de Bolivia (25 de mayo de 1809: grito de libertad de Chuquisaca; 06 de agosto de 1825: Proclamación de la Independencia de Bolivia: 21 de julio de 1847: Reconocimiento de la soberanía y el territorio de Bolivia.
- Sistema de gobierno: Estado unitario social de Derecho Plurinacional.
- Democracia participativa y representativa, comunitaria.
- Organización territorial: 112 provincias, 339 municipios y territorio indígena.
- Gobierno departamental
- Gobierno municipal
- Gobierno regional
- Gobierno indígena originario campesino

A través de esta estructura el Estado Plurinacional de Bolivia reconoce la diversidad étnica, lingüística, ideológica, religiosa, política de todo el territorio adscrito al dominio estatal configurado en la soberanía de un pueblo que robustece su poder de dominio de sus propios recursos naturales y humanos.

1.3 METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Las estrategias metodológicas utilizadas que se adoptaron para el desarrollo de esta investigación se enfocan en el uso de técnicas cualitativas que desde el punto de vista de Barragán (2001, p.93) utilizando término de Denzin y Lincoln (1994) se considera que “es un campo muy amplio que atraviesa disciplinas, problemas de investigación, métodos y perspectivas epistemológicas”. Y entre las técnicas involucradas podemos observar a la observación participante, etnografía, entrevista, entre otras (BARRAGÁN, 2001).

Al conocer estos conceptos, para los intereses de este trabajo, se utiliza la técnica de entrevistas que consisten en la adquisición de información brindada por el entrevistado en un proceso de acción comunicativa vinculado por un tema en debate. En suma, “es interacción, y las ciencias sociales estudian la interacción. Las entrevistas se realizan tanto con propósitos cuantitativos como cualitativos” (BARRAGÁN, 2001, p. 140).

Dentro de la tipificación de entrevistas existen tipos que varían según la intencionalidad de la investigación que “varían en cuanto a cuan profunda y armadas son, distinguiéndose entre las entrevistas no estructurada y las entrevistas estructurada y dirigidas” (BARRAGÁN, 2001, p.142).

En este sentido, este trabajo se utilizan entrevistas semi-estructuradas; puesto que, permiten la adecuación de las respuestas de los entrevistados orientados por una guía anterior. A su vez, estas fueron divididas en tópicos que guían al entrevistador y permite al entrevistador ampliar las respuestas dependiendo del contexto de interacción o si la acción comunicativa lo permite.

De esta forma, se realizó entrevistas a representantes de los Ponchos Rojos participantes de diversos momentos del desarrollo de este movimiento social, así como la descripción del contexto en el que participan y accionan en Omasuyos, Bolivia. Por asuntos políticos y de seguridad se utilizan seudónimos de los entrevistados, se graba la interacción comunicativa con el debido permiso de los representantes de los Ponchos Rojos y, en adición, se recogen información de las fuentes orales, escritas, que en este caso está sujeta a la idea de fuentes como “aquellas que proporcionan datos, referencias, antecedentes, comparaciones sobre determinados aspectos de la realidad y el pensamiento” (BARRAGÁN 2001, p. 268).

En consecuencia, las fuentes se estructuran en primarias y secundarias; las primeras, registran información sobre hechos personales o colectivos; y las segundas, es el resultado de la reflexión de los autores o autor. Por lo tanto, con la intención de analizar la participación de los Ponchos Rojos, utilizamos fuentes primarias como la descripción del Estado Plurinacional, análisis de noticias en periódicos locales e internacionales, con el fin de complementar la

información brindada por los entrevistados; puesto que, se tenía previsto que la limitación se circunscribía al cumplimiento total de las entrevistas.

1.3.1 Entrevistas de campo de la investigación

Al conocer la estructura de las estrategias metodológicas utilizadas para esta investigación, sólo queda mencionar como un complemento esencial las limitaciones que se tuvieron que vivenciar en la descripción de los principales resultados obtenidos de los Ponchos Rojos en Bolivia. En primer lugar, el tiempo de los representantes era limitado y la suspicacia acompañaba a todo aquel que era entrevistado por la situación política violenta que se está viviendo actualmente en Bolivia. Por otro lado, las distancias de recorrido hacia el domicilio de los entrevistados eran difíciles de concretar por el factor tiempo y presupuesto.

Incluso, las respuestas brindadas estaban invadidas por planteamientos ideológicos personales que escapaban de la concepción de formación de los Ponchos Rojos. A su vez, las respuestas estaban estructuradas según lo que se quería escuchar, pero no se vislumbraba una crítica al uso masivo y validez de la violencia en el proceso de reivindicación social.

En adición, el empleo de grabadoras dificultaba la normal transparencia de las respuestas; puesto que, los entrevistados atendían a la necesidad de mostrar una buena imagen disfrazada de la actual situación política de los Ponchos Rojos.

Además, las visitas a las comunidades de Achacachi en Omasuyos estuvieron centradas en los devaneos de la precariedad y el difícil acceso a la información de un grupo politizado. Así, era difícil acceder a los miembros de este movimiento social. Además, no se tenía en cuenta el campo de acción de cada uno de estos porque algunos perseguían intereses políticos adscritos al

actual gobierno (MAS)¹. Sin embargo, pudimos recoger sin ningún problema la información necesaria para este trabajo de investigación.

1.4 SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

Este capítulo se puede concluir a través de la mención de los diversos temas que estructuran este trabajo de investigación que va desde lo general hasta lo específico, aunando la información teórica con la práctica. Por ende, analizamos la conceptualización de los movimientos sociales entendido como una forma de reivindicación de objetivos político-sociales olvidados por los gobiernos de turno. A su vez, abordamos la descripción de los agentes de investigación: los Ponchos Rojos por medio de una presentación de características observables de este movimiento social indígena.

En adición, se muestra la metodología de la investigación con la finalidad de situar al lector en los objetivos de este trabajo que considera como punto álgido la presentación de un análisis crítico de las acciones históricas de los Ponchos Rojos en Bolivia.

Se deja en claro, por ende, que en el posterior desarrollo de los capítulos siguientes se realiza un análisis histórico de la génesis y los objetivos concretados de los Ponchos Rojos con la finalidad de mostrar el verdadero rostro de un movimiento social indígena que sufrió de la mistificación epistémica en los últimos años.

¹ Movimiento al Socialismo cuyo representante máximo es el actual presidente Evo Morales Ayma

*Detrás de nuestros actos, como una piel
de voluntad sin tregua, somos
nuestros propios antepasados. No hay roca
que no sea memoria de nosotros, no hay
trigo ni lamento
que no hayamos sembrado o desgajado. Sobre
estos mismos campos donde otros derramaron
las lunas de su sangre, y se alzaron los látigos
y nadie dijo nada: caminamos. A nuestro paso dejan
los muertos de morir, los aún no nacidos
respiran libremente.*

Fragmento del poema Diario de Campaña de César Calvo

CAPÍTULO 2: DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DE LA ESTRUCTURA DEL MOVIMIENTO SOCIAL PONCHOS ROJOS

2.1. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS PONCHOS ROJOS

Los Ponchos Rojos conforman un movimiento social indígena que tiene sus antecedentes en la remota invasión española como aliciente de lo que significaría en el siglo XXI el levantamiento de un grupo de oprimidos en representación de una mayoría andina afincada en la injusticia y la subyugación de un sistema capitalista avasallador.

En este sentido, la historia de los Ponchos Rojos está ligada a la del Mariscal Chalkuchima aymara en el Estado Incaico cobra una relevancia protagónica; puesto que, participó de testigo de la masacre al inca Atahualpa. De esta forma, el general indígena que había acompañado al inca hasta la prisión; puesto que, estuvo de acuerdo con su majestad de no levantarse en contra de los blancos (MURUCHI, 2008, p. 27).

Es claro que los indígenas carecían de intención violenta porque siempre tendían a recibir a los foráneos como huéspedes; puesto que, la tradición indígena estaba basada en la reciprocidad y las buenas intenciones. Así, Chalcuchima como señala Muruchi (2008):

Existen suficientes argumentos para insinuar que procedía de las zonas del lago Titikaka. Chalku es un apellido aymara, aún hoy usual en la zona (...) el general indígena, Chalcuchima tomó la responsabilidad de mostrar resistencia rechazando la religiosidad y prefirió la muerte por quema de fuego. Así el general indígena quedó para la historia como ejemplo de la resistencia de los indígenas, que fueron seguidos por otros como Tupak Katari y Bartolina Sisa. (p.29)

Así el general indígena estructuró un camino para la reivindicación de los pueblos indígenas que los Ponchos Rojos recogen como una inspiración para su lucha contra hegemónica y de reestructuración de las políticas públicas.

Hablar de los Ponchos Rojos es describir a Achacachi como el lugar de nacimiento del movimiento indígena con mayor incidencia en la política boliviana; puesto que, llevan la herencia de uno de los grandes héroes del movimiento libertario de América: Tupak Katari (MURUCHI, 2008, p. 28).

En este recuento histórico muestra las tendencias ideológicas propuestas por hombres indígenas que encontraban injustas la posición que la sociedad les brindaba; por ello, los achacacheños consolidan desde sus estructuras comunales la postura de lucha por el respeto a la tierra y la igualdad que Tupak Katari implantó con sus actos.

Por ello, las ideas de liberación de este líder indígena se focalizaron en la provincia de Omasuyos y sirvió como una excusa perfecta para avivar los sueños de reivindicación de las comunidades indígenas. En suma, los actos de Katari crearon un sistema en que la respuesta al ataque violento era la lucha por la identidad y el posicionamiento en los ámbitos políticos; puesto que, se hacía preciso recuperar la presencia en todos los estamentos de poder.

Tupac Katari y Bartolina Sisa como ideólogos mostraron por medio del cumplimiento de sus objetivos que los pueblos indígenas si se organizan, a pesar de los actos cobardes de los blancos, pueden confrontarlos para posicionarse en la creación de un futuro en donde cada miembro de la comunidad decida por sí mismo su estado natural de progreso.

En una detallada descripción en la que sugiere que la explicación del origen de un movimiento es complicado, Muruchi (2008) señala que el Katarismo tiene una compleja delimitación histórica; puesto que, el Katarismo tiene en su conformación a padres y madres. En este sentido, como movimiento social cuenta con personalidades que ejercen su influencia en toda la estructura política boliviana. Así podemos citar a:

Fausto Reinaga, quien ya el 15 de noviembre de 1962 fundó el Partido Indio de Bolivia (PIB), Constantino Lima Chávez, Raymundo Tambo y otros fundaron dos años antes el Partido Autóctono Nacional (PAN) (MURUCHI, 2008, p. 34)

Sin embargo, se puede colocar como fecha de creación o nacimiento del Katarismo el 2 de agosto de 1971 en la ciudad de Potosí en donde se realizó el Congreso Nacional de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB). En ese congreso como menciona el Dr. Muruchi (2008) en su libro “Los Ponchos Rojos”, gestuvieron Fausto Reinaga, Genaro Flores (líder del Movimiento Revolucionario Tupak Katari (MRTK), Felipe Quispe Huanca.

El Katarismo después de ese Congreso no fue el mismo, pasó por procesos de consolidación enmarcado por la clandestinidad y posteriormente en 1960 y 1980 se presentaron a las elecciones nacionales, obteniendo representatividad parlamentaria. Y a pesar de las consecuentes divisiones políticas, tuvieron mayor incidencia política e ideológica en la provincia de Omasuyos. Así, en los años ochenta Felipe Quispe, Fernando Soruco y Calixto Jaillita fundan los Ayllus Rojos. Por su parte, Felipe Quispe, de Omasuyos organizó el Ejército Guerrillero Tupak Katari (EGTK) y en el 2000 fundó el Movimiento Indígena Pachakuti (MURUCHI, 2008).

Los Ponchos Rojos como apunta el Dr. Muruchi (2008) también pueden devenir en una compleja delimitación de sus orígenes o significación; por ello, al consultar a los diversos comuneros se recoge un determinado número de conceptos divergentes y complementarios; sin embargo, el que se acepta como dato histórico establece que el 2003 es la fecha del nacimiento de este movimiento indígena.

Así, Germán Choquehuanca (2018) profesor de la Universidad Mayor de San Andrés (UNSA), en una entrevista en la ciudad de La Paz, mencionó que los Ponchos Rojos, no eran conocidos con este nombre en principio; puesto que, tras los conflictos de 1999, 2000-2003, con los bloqueos y cerco de ciudades, utilizaban un vestuario característico de la provincia de Omasuyos: poncho rojo. En este sentido, este movimiento representaba la nación Omasuyo así como la nación aymara y pacajes.

Pero también, se podría considerar que se gesta en una fecha pasada con la presencia de un líder indígena llamado Wila Sacu (Saco Rojo) que devendría en la personificación de la vestimenta de este grupo de movilización consumada en la idea de que la única alternativa de liberación está en la

confrontación de la realidad para tomarla y apoderarse de ella en una suerte de lucha por lo propio.

Por otro lado, otros asocian el origen del nombre a factores externos considerando el factor de rechazo social y odio contra los pueblos indígenas. En este sentido, se trata de un nacimiento que se sitúa en la lucha por la igualdad étnica y el respeto de las culturas ancestrales. Además, reordena la participación de la comunidad campesina, del hombre de la tierra, quien en Omasuyos se viste de poncho rojo para actividades solemnes.

En suma, los Ponchos Rojos son el símbolo de autoridad de la cultura aymara y de lucha, tienen un pasado antiguo, pero ven su surgimiento en una época reciente (MURUCHI, 2008, p. 41). Por ende, colocar el surgimiento de este movimiento indígena en el contexto de la Guerra del Gas de 2002-2003, es una delimitación de la esencia de este grupo: un símbolo de guerra por la conservación de los recursos naturales.

Y, aunque ellos señalen que el origen de los Ponchos Rojos deviene de sus tatarabuelos (MURUCHI, 2008), este grupo cuenta con una aceptación y respeto social ganado en el Estado Plurinacional de Bolivia. Así el rojo es el color de la lucha, la voz de los pueblos ancestrales y la comuna en su conjunto. Por ello, los Ponchos Rojos carecen de cualquier actuar superfluo; puesto que, la interacción que establecieron es sólida y dinámica.

En esta línea, la ciudad de Achacachi que se encuentra a 80 kilómetros de La Paz, en donde la estatua de Túpac Katari recoge la voz ancestral de la lucha de los pueblos indígenas, sintetiza todo un proceso de búsqueda de la reivindicación política de los pueblos originarios. Este monumento, muestra el poder de rebelión de los Ponchos Rojos.

Este grupo, además, es un movimiento radicalizado que se comprometió con la refundación política, económica y social de Bolivia; por ello, apoyaron decididamente la propuesta del actual presidente Evo Morales de construir una nueva Constitución, en la que se sustentaba la conformación de un liderazgo indígena y la apropiación de los recursos naturales por sus verdaderos dueños: los pueblos originarios.

En esta línea, se tiene a los Ponchos Rojos como un grupo de miles de personas en donde jóvenes y adultos asumen un rol protagónico en la política boliviana; por ende, ocupan cargos estratégicos en sus comunidades, trabajando por la consolidación de los derechos ganados y las victorias enarboladas por la historia.

Los Ponchos Rojos suelen atraer el interés nacional e internacional; por ello, para algunos son una milicia violenta y arrasadora, armada, entrenada, en bases ideológicas venezolanas, colombianas y cubanas, con el único objetivo de promover el respeto por los derechos de los pueblos indígenas.

Por otro lado, se considera a este grupo como parte de comunidades en donde la justicia positivada carece de ejercicio frecuente, debido a que ejecutan decisiones comunales en términos legales, excediendo de forma constante la delimitación legislativa del Estado.

En este aspecto, los Ponchos Rojos serían la identidad del pueblo, que busca la totalidad de la comunidad y tiene como oposición al Estado, desde la mirada del triángulo de Touraine (1981). Por ello, este movimiento indígena se sustenta en el autogobierno de los pueblos aymaras así como la erradicación de la subordinación de los líderes blancos que solo saquean los recursos naturales y se apropian de ellos sin respetar la diversidad de los pueblos y sus justos reclamos.

La comunidad alrededor de los Ponchos Rojos está integrada en un sistema donde lo agrario diversifica la economía y la tierra brinda el sustento necesario para vivir en paz con la naturaleza. Por ello, el cultivo de papa, haba, cebada, trigo, quinua, lechuga, cebolla, zanahoria, camote, representa la posibilidad agrícola de los pueblos para lograr el sustento propio, así como estructurar un camino para la independencia económica.

Por ello, el pueblo en donde surge el movimiento de los Ponchos Rojos no solo es un espacio en el que la lucha por los derechos indígenas se considera una consigna imperativa; puesto que, la independencia ideológica tiene que estar ligado a la educación de los grupos vulnerables, evitando la sobrevivencia; por ello, los Ponchos Rojos en su historia, ejercen una marcada

exigencia por lograr el respeto a la propiedad comunitaria, debido a que encuentran en este acto la única alternativa para no depender de un poder estatal cerrado e indiferente.

Así, este movimiento indígena, alienado a las propuestas del actual presidente Evo Morales Ayma, fortalecen las intenciones de independencia estatal contrahegemónica inspirada en la apropiación de derechos originarios y la conservación de los recursos estatales, en una especie de lucha contra el imperialismo y la explotación de las transnacionales.

Sin embargo, en el 2007 durante el desfile militar, el presidente Morales solicitó a este movimiento indígena ejercer el pleno derecho de defensa de sus territorios y; por lo tanto, de la misma Bolivia, en un mensaje lleno de entusiasmo y elocuencia, en donde era preciso dejar en claro a las élites del oriente del país así como a los altos mandos militares que el Estado contaba con un brazo armado capacitado para defender los intereses nacionales ante cualquier acto de violencia bélica interna o económica.

Los Ponchos Rojos con sus actos de rebeldía frente a la comunidad boliviana van desde la matanza de perros como un símbolo de amenaza al *status quo* al Estado hasta el bloqueo de carreteras durante los años 2003, alterando el orden público. Aquí podemos notar la plena capacidad de este movimiento indígena que se encuentra con sus reclamos en una suerte de reconocimiento pertenencia de un territorio que les fue arrebatado.

En este argumento, el poncho dignifica el actuar de los líderes e integrantes, porque es una aceptación de la identidad y la defensa del territorio boliviano y sus ciudadanos. Es necesaria no solo la construcción ideológica, sino la estructuración militar para hacer contrapeso a las organizaciones hegemónicas que atentan contra la integridad de las comunidades indígenas.

En esta construcción intelectual y militar, la retórica y las presentaciones de uso de la fuerza definen las estrategias actuales e históricas de defensa de los intereses comunales y gubernamentales. Por ello, la reivindicación es étnica y política porque la comunidad lucha por medio de los Ponchos Rojos para situar a los aymaras en posesión de los recursos usurpados históricamente. De

esta forma, este movimiento indígena crea una estructura original donde las leyes sirven como un elemento complementario de la reinterpretación de las interacciones comunitarias en términos de cumplimiento de las normas.

En esta reestructuración, siempre ocurre una remodelación de la participación política de esta comunidad originaria que lucha por posicionarse directamente en las condiciones extenuantes de la objetivación de derechos y ocupación de la línea ecopolítica del Estado Plurinacional de Bolivia.

En esta visión, la comunidad indígena se establece en la revolución democrática y cultural que propició Evo Morales y es un punto de quiebre para la revolución de los pueblos por medio de la creación de un contexto favorable para la consolidación de la nueva república boliviana.

2.2. PRINCIPALES REPRESENTANTES DE LOS PONCHOS ROJOS Y SUS CONEXIONES POLÍTICAS

En el proceso de investigación ha sido complejo conseguir los nombres de los principales miembros de los Ponchos Rojos; puesto que, son un grupo de comuneros esparcidos por diversos estamentos de la gobernación del Estado Plurinacional y solo responden a las necesidades básicas de las acciones populares. Sin embargo, aquí presentamos algunos nombres significativos que pueden visualizarse mencionadas en las principales redes de noticias en Bolivia.

Entre los nombres significativos tenemos a Eugenio Rojas que nació en Warisata y que se presentaba como un maestro de vocación que estudió la carrera de Sociología y que en el 2005 lideró la municipalidad de Achacahi, en Omasuyos en el departamento de La Paz, que con sus altibajos gobernó hasta el año 2009. Sin embargo, el año 2010 formó parte del senado boliviano por su adscripción al partido del Movimiento al Socialismo (MAS) en representación del departamento de La Paz. A su vez, ocupó la presidencia del senado nacional reemplazando a la senadora cruceña Gabriela Montaña.

Por otro lado, tenemos a los comuneros Bernardo Verástegui, Fidel Poma, Juan Carlos Laura, Edwin Mamani, quienes desde los cantones organizan las principales movilizaciones de los Ponchos Rojos, incluso reclamando sobre la forma de accionar del partido en el poder: MAS. En este sentido, los Ponchos Rojos están integrados por miembros que tienen conexiones políticas con el MAS, MNR, la Unidad Cívica Solidaridad, el Movimiento Bolivia Libre, Unidad y Progreso o NFR.

Por otro lado, Edgar Ramos dirigente de la comisión de Prensa de la Federación de la provincia de Omasuyos junto a David Mamani, y Modesto Clares, son los rostros visibles en los medios de comunicación que formalizan el accionar de los Ponchos Rojos incluso en contra de las acciones gubernamentales del gobierno de Evo Morales Ayma.

Y sobre todo el Mallku Felipe Quispe Huanca quien después de pasar una temporada en las celdas de Chonchocoro se unió a la dirección sindical de la unidad conjunta de trabajadores y campesinos de Bolivia. Desde esta posición, reclamó en su momento “a Hugo Banzer de ser presidente de los k’aras (blancos)” y desafiaba el poder de algunos representantes populares y gestó la aparición de “las dos bolivias que había forjado el indianismo del siglo pasado” (MIRANDA, 2013, p. 31)

En suma, los Ponchos Rojos guardan un recelo importante en relación a las caras visibles de sus representantes; puesto que, cuentan con una organización que lucha por la manutención de su independencia ideológica y política. Es importante señalar que las mujeres formaron parte imprescindible del movimiento, porque como señala la cosmovisión aymara, para que exista equilibrio en la Pachamama es importante la dualidad y la paridad. Por ende, hombre y mujer forman un solo cuerpo. Así, las mujeres durante los enfrentamientos también agarraron los máusers y formaron parte de la vanguardia de ataque y cerco de La Paz.

Por otro lado, en las tácticas de combate, las mujeres ideaban las técnicas, planeación de las posibles deficiencias de los ataques, así como su capacidad de diálogo con los opositores estatales. Es en este hecho que la eficiencia de los Ponchos Rojos se estructura.

2.3. PRINCIPALES ACCIONES DE REIVINDICACIÓN EN EL PERÍODO 2000-2003

En Bolivia los levantamientos sociales es una muestra de que la comunidad se organiza alrededor de demandas que los gobiernos aún incumplen. Por ello, al adentrarnos a analizar la estructura política, económica y cultural del país altiplánico nos encontramos con que está se presenta como un heterogéneo contexto de interacciones sociales.

En este sentido, los acontecimientos acaecidos en torno a los Ponchos Rojos no es más que el resultado de una constante lucha por la reestructuración social de un pueblo que estuvo sometido bajo los intereses de empresas, élites, y gobiernos subyugados al capital externo. Y aunque las protestas se realizaron por medio de la violencia, no podemos desestimar la esencia de la lucha popular.

Sin embargo, al analizar la situación contemporánea del Estado Plurinacional es imprescindible concatenar las ideas exentas de cualquier prejuicio ideológico; puesto que, a fin de cuentas un movimiento social es la reivindicación de un grupo de ciudadanos fatigados por promesas incumplidas y por un sistema que no responde a las necesidades esenciales de la estructura comunal.

En este sentido, los levantamientos acaecidos en los años 2000 al 2003 se conjugaron la fatiga social con una crisis económica adscrita a la nimia capacidad gubernamental para aprovechar los recursos naturales del Estado. De esta forma, los movimientos sociales indígenas originarios de ascendencia aymara y quechua sostuvieron una revaloración de sus reclamos y se apropiaron del histórico cambio del nuevo milenio, una suerte de “autodeterminación social, fundado en sus propias fuerzas internas (demostrado en los poderosos levantamientos locales-regionales de 2000, 2001 y 2003) (MAMANI, 2012, p.13).

Y en esta etapa, con una economía neoliberal hegemónica se agravan las injusticias sociales que aumentan la negativa distribución de la riqueza nacional, los pueblos originarios se mantienen en estructuras primigenias de desarrollo industrial y las grandes metrópolis del país mantienen su dependencia de los países de centro. De esta manera, Bolivia precisaba de un análisis concreto de la situación por la que atravesaba.

Por ello, en el nuevo milenio “es el comienzo de un masivo cuestionamiento a las reformas estructurales y del inicio de nuevos levantamientos aymaras y quechuas que desnudan el optimismo neoliberal y se convierten en detonantes de la crisis social, económica y política boliviana” (MAMANI, 2012, p.78). El año 2000; por ende, se convierte en un punto de ebullición de los reclamos silenciados de pueblos que no eran oídos.

Así, la estructura política carecía de cualquier contextualización que se asociara con los intereses de las comunidades indígenas originarias; a su vez, la política económica no solucionaba la carencia de interacción comercial interna del país altiplánico. Por ende, los indígenas y campesinos se mantenían aún con el problema de la posesión de la tierra, como diría Mariátegui: “El problema del indio es la posesión de la tierra”. Y el gobierno mantenía una estructura económica dependiente que solo afianzaba la producción de materias primas con un escaso valor agregado.

De esta forma, después de un cruento período de crisis internas, a partir de 1979 a 1980 en el que se vivía una aplicación de soft power en los países de América Latina por parte de Estados Unidos de América y la Unión Soviética durante la década de la Guerra Fría, los indígenas o campesinos se mostraron como agentes de la transformación histórica; puesto que, se convirtieron en participantes de reformas agrarias, educativas, religiosas, etc.; y, aunque la *way to american life* promocionaba los valores democráticos y los aspectos “positivos” de la vida estadounidense, en Bolivia se generaba un despertar de las comunidades indígenas.

De esta manera, se “empiezan a articular identidades colectivas, se protagonizan impresionantes movilizaciones sociales, se proclaman gobiernos indígenas y se ponen en práctica sistemas de organización y estrategias de

lucha” (MAMANI, 2012, p.78). Un inicio para la gran transformación que se gestó en Achakachi y el altiplano norte de La Paz. Un momento de reacción popular en medio de la aniquilación de la esencia sociopolítica del altiplano.

Por ello, el año 2000 es conocido desde el punto de vista de Mamani (2012) como el momento de culminación de la pasividad y la desarticulación de las organizaciones sociales, es el abril de la capitalización de casi todas las empresas nacionales que traía consigo la creación de una estructura de dependencia económica de Bolivia hacia los países hegemónicos basada en la ley de Participación Popular de Sánchez Lozada, que no era más que una mera excusa de privatización de la propiedad nacional.

En este sentido, la sociedad y las comunidades indígenas vieron en este acto una inaceptable actuación gubernamental que reprimía cualquier intención de desarrollo social desde el interior; puesto que, se acumularon proyectos de ley sobre el Recurso Agua, la Ley de Servicio de Agua Potable y Alcantarillado y; a su vez, la deliberada Ley del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) que solo se orientaba a la tierra como una mercadería.

Este aspecto, componía el origen de los intereses del gobierno del Gral. Hugo Banzer Suárez; puesto que, como señala Mamani (2012):

Al asumir la presidencia el general Hugo Banzer Suárez en 1997 presenta un plan denominado Plan Operativo de Acción (1977-2002). El plan contempla cuatro pilares: a) oportunidad, entendida como el “impulsar el crecimiento económico” con justa distribución de ingresos; b) dignidad para “lograr que Bolivia salga del circuito ilegal de las drogas”; c) institucionalidad, para transparentar o hacer clara las actuaciones del estado, y d) equidad para “mejorar las condiciones de vida” de los más pobres. Este plan no ha tenido un resultado favorable porque no ha habido crecimiento económico, no se ha logrado salir de lo que el gobierno llama el circuito ilegal de drogas, como tampoco se ha hecho transparente la administración del estado profundamente impregnado por la corrupción, y menos se ha mejorado las condiciones de vida de miles de indígenas en Bolivia. Mamani (2012 , p.59)

Así, Achakachi, el atiplano norte de La Paz y la ciudad de Cochabamba, se convirtieron en el espacio menos esperado para la expresión

de una violencia reprimida que en los últimos quince años de aquel entonces significó una ruptura en contra de los proyectos gubernamentales que no respetaba la independencia de los pueblos indígenas. De esta manera, en los levantamientos podemos ver a comunidades indígenas articulados en esquemas de fuerzas que luchaban por una reivindicación de la identidad y la posesión de sus recursos naturales. En suma, como indica Mamani (2012):

Los levantamientos son protagonizados por indígenas, vecinos de las ciudades, estudiantes, maestros que han articulado aunque de manera separada impresionantes bloqueos de las carreteras, protagonizan enfrentamientos con las fuerzas del estado. Los levantamientos dan cuenta de nuevos discursos con sentidos de identidad territorial, de la movilización de estructuras internas de las comunidades y cómo los ayllus despliegan estrategias de lucha y autoafirmaciones identitarias indias. Mamani (2012, p. 63)

En este sentido, Achakachi y el altiplano del norte de La Paz se convirtieron en un escenario sociopolítico de relevancia para una reinención de las formas de hacer política en Bolivia, así los bloqueos de caminos, la toma de comisarías, municipios respondían solo a la estrategia de lucha que se dividió en dos momentos:

a) bloqueo de carreteras centrales y b) el bloqueo de productos agropecuarios desde el 3 de abril del año 2000.

De esta forma, los reclamos populares resaltaron rememoraron la memoria de Tupaj Katari y Bartolina Sisa como referentes de la lucha intensiva de los indígenas y de la capacidad de este pueblo de imponer sus intereses no solo con la toma de carreteras sino de organizarse en un cantón como Achakachi como punto estratégico y base central de la organización de “piquetes de bloqueos de Camino y Productos Agropecuarios en los diferentes puntos estratégicos sobre las vías más principales hacia la ciudad de La Paz” (MAMANI, 2012, p.86)

Esta táctica de lucha está ligada a la costumbre comunal de los grupos indígenas que ven en la tierra, el agro, la importancia de la supervivencia de la metrópoli paceña; por ello, se apropian de su flujo de interacción comercial,

para mostrar cómo el menguado interés de las élites también pueden verse alteradas al notar la presencia de campesinos subversivos que no están conformes con el status quo que subyugaba las intenciones de desarrollo de las voces silenciadas: los indígenas y campesinos.

Así, la estructura, de aquel “aparto” se vio alterado y el gobierno tentó disminuir el torrencial reclamo popular; sin embargo, en aquella concentración de pueblos que alzan su voz de protesta defendieron los derechos e intereses de la Pachamama, tierra y territorio, que lleva a la independencia de las relaciones políticas, económicas y sociales de pueblos indígenas.

En suma, “se pone en movimiento las acciones colectivas como efectiva forma de presionar al gobierno del Gral. Hugo Banzer Suárez” (MAMANI, 2012, p.88). De esta manera, las acciones colectivas vistas como revelaciones de un mundo que estaba sujeto a la dependencia económica de un pueblo capaz de crear sus propias sinergias sociales para crear un mundo en el que se sienta capaz de lograr los sueños de una patria independiente no solo en político, sino en lo económico y cultural.

Así, los levantamientos del 2000 a partir de un pacto interinstitucional de los pueblos campesinos, indígenas y transportistas, remarcaron las características intrínsecas de la cooperación comunitaria que se dan entre los pueblos del altiplano, donde se vislumbran el reclamo ancestral de los oprimidos y la concatenación de los deseos por décadas incumplidos que las comunidades campesinas pretendían ver y vivir en un nuevo siglo.

En este aspecto, el pacto que se estableció entre estos grupos se sintetizó en el documento interinstitucional que según Mamani (2012) menciona se pactó desde puntos centrales como la solarización y unificación de la lucha contra el alza de carburantes y las leyes INRA-AGUA del gobierno central, no permitiendo el desplazamiento de alimentos hacia la ciudad. En suma, alejar a la Pachamama de la metrópoli; puesto que, el monstruo consumista, capitalista solo veía a esta como una mera mercancía que estaba en venta al mejor postor, y el indígena solo producía para ella y no disfrutaba de los beneficios de la producción agrícola.

En este sentido, el levantamiento en Achakachi es un despertar de clase en contra de la situación gubernamental, una revolución popular del campesinado y el proletariado en contra de aquellas burguesías que carecían de identidad; puesto que, responden a los intereses del capital extranjero, especialmente del águila de los Estados Unidos.

Así, como señala Mamani (2012):

En Cochabamba, en la región del altiplano norte y de Achakachi, los bloqueos son contundentes. No ingresan ni salen movilidades de Achakachi, Copacabana y Desaguadero. Pero tampoco se producen enfrentamientos entre el ejército y los indígenas o “campesinos”. Hay una tensa calma. La ciudad de La Paz poco a poco sufre los primeros efectos de la paralización de las carreteras a través de la escasez de alimentos (MAMANI,2012. p. 92).

Sin embargo, como todo gobierno ensimismado en su esquema paradigmático de ejecutar la política interna y externa, utilizó su aparato de represión justificado en que el Estado es el único elemento capaz de emplear la violencia para “defender” sus intereses; la mayoría de las veces, en contra de la Bolivia Profunda. De esta manera, como lo apunta Mamani (2012): “los sentimientos de indignación antimilitar y antiestatal crecen. Las comunidades empiezan a utilizar tácticas de organización y movilización propia. Por una parte se han replegado a sus comunidades para observar la evolución de los acontecimientos e intercambiar informaciones y movilizar sus fuerzas internas. Por otra parte, los bloqueos carreteros organizados bajo el sistema de turnos se mantienen. El sistema de turnos por cantones, subcentrales y comunidades moviliza las fuerzas internas del levantamiento indígena. Así, el gobierno aumenta el rechazo popular”.

Por ello, las actividades colectivas constituyen un sistema de acciones concretas que muestran la trascendencia de las autoridades comunales en los reclamos populares. En este sentido, los Ponchos Rojos representan a los hombres y mujeres de la comuna que se transforman en líderes de las voces silenciadas hace muchas décadas. Los municipios, comunas, cantones regionales se unen para contrarrestar los ataques violentos del gobierno por

medio de los militares, orientando la unificación de los intereses indígenas en contra de un “enemigo común”: un Estado opresor e insensible.

En estos reclamos populares, los Ponchos Rojos se encuentran en medio de un sistema de interrelaciones sociales complicadas que en once días con los bloqueos de carreteras, “se puso en práctica el sistema de ayuda mutua como fuerza colectiva que expresa y articula sentidos de identidad manifestada a su vez como complejas redes de acción colectiva” (MAMANI, 2012, p.108).

Por otro lado, en el año 2001 se desarrollaron movilizaciones sociales que la prensa sintetizó en: dos muertos y turistas varados en Copacabana, toma de rehenes a un grupo de 95 personas, 100 días de movilizaciones, Evo Morales, el Mallku (Felipe Quispe) y Oscar Olivares se reunieron para convocar a un bloqueo de caminos, contra el modelo económico, muerte del campesino Ramón Pérez, el gobierno intensificó el desplazamiento militar hacia el Chapare y paralelamente envió tres ministros a Achakachi para dialogar con la confederación de campesinos (PINO, 2009, p. 5)

Estos acontecimientos fueron la continuación de la revuelta generada en Achakachi que en el año 2002 se agravó como lo señala Pino (2009) basado en dos ejes centrales: la coca y el gas; sin embargo, Bánzer-Quiroga con su Plan Dignidad terminó incrementando lo que a duras penas pretendía evitar:

- ✓ Desacuerdos por las extensiones erradicadas entre los Estados Unidos de América y el Gobierno boliviano.
- ✓ La represión ejercida durante este período con los movimientos cocaleros que produjo 30 muertos.
- ✓ La expulsión de Evo Morales de la Cámara de Diputados y la posterior creación del MAS a su cabeza así como la presencia de Felipe Quispe en el escenario político.
- ✓ El control y ejecución de la inversión pública en función al mayor o menor grado de donaciones internacionales.

- ✓ El incremento de la deuda interna, para acceder a las demandas sociales planteadas por los sectores de la educación, salud, policía, y jubilados, dejando un Tesoro exhausto y un déficit fiscal del 8 por ciento.

De esta forma, la coca-cero de Bánzer-Quiroga se alejó de las metas esenciales de Bolivia e incrementó.

En síntesis, Octubre de 2003 marcó una división profunda en nuestra vida democrática; una ruptura violenta del proceso de construcción de la nación y del país único. Fue producido en realidad por un plan diseñado y ejecutado magistralmente por fuerzas extrañas a nuestro país con intereses y medios específicos.

Así se dieron sucesos interrelacionados que se concatenan en las siguientes acciones de los Ponchos Rojos en aquel período:

- Cerco de La Paz, desabastecimiento de mercados.
- Bloqueo por medio de la aplicación del Plan Pulga².
- Achacachi se convirtió en el núcleo principal de la rebelión aymara.
- Conformación del Cuartel de Qalachaca en 2001.
- Incendio de las sedes de los partidos políticos que se turnaban el poder desde 1985.
- Marcha de la Sobrevivencia³
- Formación del bloque nacional-popular y protagonismo de las mujeres en la lucha comunal.
- Protesta en San Francisco repudiando a Goni.
- Las marchas de las provincias del Altiplano llegaron a La Paz a diario después del catastrófico asalto a Warisata.
- La Central Obrera Departamental Cochabambina se movilizó desde septiembre hasta el cierre de las protestas. (Mamani, 2012 p.116)

² Plan Pulga fue una estrategia que multiplicaba por centenas los puntos de cierre de carreteras tornando imposible la rápida reapertura de caminos.

³ Levantamiento de organizado por 10 mil jubilados.

2.4. RESULTADOS OBTENIDOS DESPUÉS DE LAS ACCIONES POPULARES EN EL PERÍODO 2000-2003

Entre los principales resultados obtenidos después de las acciones populares de los Ponchos Rojos podemos dividir estos en cuatro aspectos: político, económico, social y étnico. Cada uno de estos elementos contiene características propias que configuran la nueva participación de la comunidad en los procesos políticos dentro del Estado Plurinacional de Bolivia.

a) Político:

- En lo político se sintetizaron décadas de vejámenes sufridos y se llegó al uso de la memoria colectiva desde una historia silenciada por los grupos de poder.
- Las barricadas con las que se resistían los golpes de Estado en ciudades como las del Alto hicieron su aparición para luchar por el Agua y el Gas.
- Caída de un gobierno neoliberal
- Reestructuración de la élite política en Bolivia
- Formación de grupos políticos elegidos participativamente y en consulta general.
- Nacimiento de la nueva constitución boliviana.
- Apropiación de los recursos naturales para la explotación nacional.

b) Económico:

- Distribución de la riqueza nacional según las necesidades comunales.
- Crecimiento del PBI nacional.
- Aumento de las remuneraciones salariales.
- Venta del gas y consumo interno equilibrado.
- Balanza de pago positivo.

c) Social

- Participación activa de las comunidades indígenas en los procesos democráticos.
- Participación de mujeres y jóvenes en el quehacer político.

- Creación de grupos de base social para el cuidado de los derechos ambientales y sociales.
 - Reestructuración social de las interacciones de dependencia gubernamental.
 - Transformación de los vínculos sociales existentes entre las élites de poder y los comuneros.
- d) Étnicos
- Reivindicación de los aymaras como miembros de una Bolivia diversa.
 - Participación aymara en el quehacer político, económico nacional.
 - Aproximación de los pueblos a través de la creación de un Estado Plurinacional.

2.5. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

En este capítulo se abordó la descripción histórica de los Ponchos Rojos a través de la mención de las principales acciones suscitadas en un período de crisis política y económica en Bolivia (2000-2003). La intención era mostrar cómo este movimiento social transformó radicalmente las interacciones sociales existentes en Bolivia. Además, se puntuar los resultados obtenidos después de las masivas protestas desarrolladas en luchas reivindicativas y de configuración de nuevos poderes en el Estado Plurinacional. En suma, este capítulo presentó la transformación histórica de los Ponchos Rojos y sus principales campos de acción en una Bolivia diversa y con visión de futuro.

Me han dicho que se escuchan las voces de la angustia más rebeldes que nunca, me han dicho, desesperados, que la injusticia mojó los pantalones en las alturas de la tierra. Me han dicho y solo vi el crepúsculo en el cuerpo de hombres tierra, mojando de orgullo el cuerpo de su futuro en un vendaval que ni las montañas sostuvieron en sus faldas. Me han dicho: ¡Libertad! y pude dormir en paz, después de tomar una sopa de fideos en este invierno vespertino.

Fragmento del poema Cuerpos Rojos de Keliev Tzè (año 2019)

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE LOS PONCHOS ROJOS

3.1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y LAS PRINCIPALES ACCIONES DE LOS PONCHOS ROJOS

Los Ponchos Rojos tuvieron como punto de gestación la provincia de Omasuyos que está ubicado en el departamento de La Paz con una extensión territorial de 2.065 km² de superficie. Este lugar se encuentra rodeado a la este por la provincia de Los Andes, al oeste y sur por el Lago Titicaca y al norte por las provincias de Camacho, Muñecas y Larecaja.

En esta configuración territorial podemos vislumbrar a la provincia de Oropeza en donde se encuentran los municipios de Achacachi, Ancoraimes y Huarina. En el CENSO realizado el 2012 la provincia de Omasuyos contaba con aproximadamente 84, 484 habitantes. A continuación se muestra el mapa provincial.

Figura 3. Provincia de Omasuyos



Fuente: Geografía de provincia de Omasuyos, Educa 2019.

En Achacachi se dan las siguientes actividades económicas:

- Agricultura: producción de papa, oca, papaliza y haba.
- Actividad pecuaria: crianza de vacunos, ovinos y llamas.
- Pesca de trucha, pejerrey, boga, ispi y Karachi (Educa, 2019).

Estas actividades hacen de Achacachi un municipio con altas ventajas, entre ellas tenemos:

- Red fundamental de vinculación al norte con La Paz.
- Facilita la oferta de servicios varios por medio de la dinamización de la producción interna.
- Presencia de una red de inversión agropecuaria y ganadera a gran escala.
- Creación de un mercado productor y consumidor competitivo.

Dentro de las principales actividades circunscritas en la ubicación geográfica en donde interactuaron los Ponchos Rojos podemos mencionar la acaecida en el Lago Titikaka en donde miles de comuneros aymaras de la región de Omasuyos y las ciudades cercanas se sumaron a las actividades de reivindicación. A su vez, en los valles del sur de Cochabamba se tomaron las instalaciones de las “Aguas del Tunari” conformándose de esta forma una revuelta masiva en todo el territorio boliviano.

De esta manera, la población indígena se sublevaba al destino que los había posicionado en una desventaja de supervivencia, por lo que las medidas efectuadas solo respondían a tomar posesión de aquello que por derecho les pertenecía: la tierra boliviana. En este sentido, el territorio boliviano se vio invadido de planes de acción que los comuneros estructuraron con la finalidad de desarrollar las actividades de reclamo de manera ordenada y sistemática para responder de esta forma a los improperios de la oligarquía boliviana que consideraba los levantamientos como una acción golpista y de carácter salvaje.

Sin embargo, las movilizaciones mostraban que las estructuras estatales carecían de toda validez política; puesto que, al verse atrapada por los verdaderos hijos de Bolivia, no pudo responder enérgicamente utilizando los

aparatos del Estado para contener a las voces que por décadas fueron calladas.

Por lo tanto, el liderazgo de la república altiplánica se transformaba alrededor de un contexto de movimientos capaces de cumplir un objetivo concreto: la libertad del pueblo. En suma:

La cadena de mando de la República de Bolivia comenzaba a quebrarse: las fuerzas militares en la calle, los caminos y los pueblos no lograban acallar el descontento de la población detonado, en lo inmediato, por la amenaza de privatización del agua. En el largo plazo, se condensaba en la acción civil el hartazgo por una interminable cadena de agravios y saqueos. (GUTIÉRREZ, 2000, p.57)

En consonancia, a esta transformación de la estructura política, social y económica de Bolivia, se gestaba el nacimiento de nuevas formas de hacer política en el país de Morales en donde las nociones básicas de acción social se orientaban en un horizonte de cambios, una comunidad concatenada y la autogestión de recursos propios. Así, estos aspectos se convirtieron en las razones principales de los levantamientos en toda Bolivia.

Por lo tanto, la “reapropiación social de la riqueza y refundación del país, sobre todo después de la asunción de Morales como presidente del país, haya sido hasta ahora la recomposición del Estado como entidad ajena y sobrepuesta al conjunto social” (GUTIÉRREZ, 2000, p.98). Un Estado que tiene en su interior una identidad múltiple en donde los pueblos del interior de Bolivia participan activamente, haciendo valer sus derechos a tener la oportunidad de mejora como ciudadano.

Así se vislumbraba los levantamientos aymaras como una fuerza comunal de alto grado que era capaz de cambiar las formas de hacer política en el país altiplánico. A su vez, la comunidad ya no era un mero *clown* del rostro de la hipocresía burguesa, sino que los campesinos de Huatajata, Huarina y Achacachi con los bloqueos de las carreteras rumbo a Copacabana y al norte de la Paz hacían una muestra del poder popular, de la capacidad de la

comunidad de transformar su realidad; puesto que, desde Patacamaya, Sica Sica y Caracollo hasta la vía Oruro-Cochabamba, los campesinos de toda Bolivia se sumaron a la transformación nacional, con el objetivo de construir una Bolivia para todos.

En esta línea, Gutiérrez (2000) argumentando las razones de los movimientos sociales y fundamentando la ubicación en donde se gestaron las principales acciones de lucha considera las siguientes razones:

- Entre el año 2000 (abril-septiembre) y 2001 (junio-julio) y el 2003 se desplegaron la fuerza más profunda del tejido comunitario.
- Visibilización de la comunidad aymara presentes en los ayllus y markas del Altiplano paceño.
- Aparición de la confrontación social que modificó dramáticamente los términos del discurso político.

En adición, según indica García Linera (2004):

Se iniciaba el mes de febrero de 2003 y el gobierno, como en anteriores años, no resolvió de forma satisfactoria los pedidos del pliego de demandas de la COB, que se declaró insatisfecha por las respuestas a sus peticiones, y anunció que el diálogo corría el riesgo de romperse ya que en muchas mesas de negociación no hubo respuestas concretas, limitándose en otras al intercambio de criterios. Los maestros anunciaron el inicio de medidas de presión, y los fabriles convocaron a un ampliado nacional para el 14 y el 15 de febrero. El decreto de Gonzalo Sánchez de Lozada para el incremento de los impuestos originó la revuelta que se conoció como la “guerra contra el impuestazo”. Nuevamente, en un hecho decisivo de movilización social, la participación de la COB se circunscribió a una marcha pequeña que realizaron en la mañana a la cabeza de Saturnino Mallku, que pretendió llegar hasta la Plaza Murillo 360. El Juguete Rabioso, edición febrero de 2003 (GARCIA LINERA, 2004, p.67).

De esta forma, las actividades en Bolivia que transformaron la realidad del país se concatenó con las acciones de las Juntas Vecinales de El Alto que tras la discusión del proyecto de exportación del gas a Estados Unidos de América de la transnacional Pacific LNG a través de los principales encallados

chilenos se convirtió en una razón más para el reclamo de las comunidades aymaras.

Un hecho que causó una reacción en cadena de diversos sectores sociales que reclamaron en contra de la Ley 1689 de Hidrocarburos, que sobre todas las designaciones de Sánchez de Lozada afectaba los intereses nacionales de Bolivia. En este sentido, el alza en contra de un proyecto antiboliviano se transformó en un punto de declive que se aunó a las organizaciones generalizadas en los movimientos sociales de Bolivia.

En consecuencia:

Después de la marcha, la dirigencia campesina se declaró en huelga de hambre, medida que se mantuvo hasta que el 20 de septiembre se sucedieron las masacres de Sorata y Warisata. Los bloqueos se iniciaron en el camino a Caranavi y en la carretera que une a La Paz con Achacachi (provincia Omasuyos). El 19 se dieron multitudinarias movilizaciones en las ciudades cuya principal demanda era oponerse a la venta del gas por Chile. Aquel sábado 20 de septiembre cayeron 5 muertos de bala por parte de los campesinos, en un ataque del ejército a la normal de Warisata, en el torpe intento del gobierno de sacar a los turistas varados por el bloqueo, en la localidad de Sorata. Fueron los primeros caídos en la “Guerra del Gas” (GARCÍA, 2004, p.90)

Este hecho transversal se demarcó como un punto álgido en las denuncias que ejercía el pueblo boliviano a un estado que siempre subyugó los intereses de la plurinacional. Por ende, en el 2003 tras la convocatoria de la Central Obrera Boliviana se determinó que en Huanuni el 1 de octubre una estructura de sindicatos que actuaron de manera conjunta en la sublevación. En consecuencia, “el ampliado grupo de sindicatos contó con la participación de diversos sectores afiliados a la COB (Central Obrera Boliviana) donde entre otras medidas se determinó el inicio de la marcha hacia la ciudad de La Paz” (GARCIA, 2004, p.95).

Estas acciones, sumados a las de la Guerra del Gas en donde Felipe Quispe se mostró como un líder capaz de poner en marcha a todas las comunidades aymaras y que como consecuencias tuvo lo siguiente:

- 8 de septiembre de 2003 desde Batallas sale una marcha de la Federación Departamental de Campesinos de La Paz coordinada con la CSTCB.
- Liberación de un dirigente de la provincia Los Andes Edwin Huampo.
- Huelga de Hambre en Radio San Gabriel y 15 de septiembre tras la convocatoria de la CSUTCB, se inicia en Omasuyos el bloqueo de carreteras hacia La Paz desde Achacachi, Warisata y Sorata.

En suma, desde abril de 2000 después de la muerte de varios comuneros en Achacachi se destruyeron varias oficinas de la Subprefectura y el puesto policial que se encontraba en aquella localidad. Incluso en la revuelta de septiembre-octubre de 2000 “algo similar sucederá con las subprefecturas, las oficinas policiales y judiciales de otros pueblos ubicados más al norte de Achacachi, dando lugar a lo que se puede denominar como lenta” (GARCÍA, 2004, p.158).

En síntesis, las revueltas en suelo boliviano en diversas ubicaciones geográficas era la respuesta a las constantes violaciones de los derechos comunales de los ciudadanos bolivianos por parte de los gobiernos neoliberales antinacionales que con el apoyo de los medios de comunicación en octubre de 2003 informaban de la siguiente forma:

Toma del pueblo de Sorata y la expulsión de las autoridades gubernamentales de la región, con lo que para entonces en las poblaciones de Huarina, Santiago de Huata, Achacachi, Warisata, Puerto Pérez, Batallas, Chuma, Sorata, Escoma y otros poblados de las provincias Omasuyos, Los Andes, Muñecas y Larecaja del departamento de La Paz, los puestos estatales habrán sido quemados o abandonados por sus funcionarios frente a la presión de autogobierno de los sindicatos y las comunidades indígenas confederadas (GARCÍA, 2004, p.159).

En consecuencia, en Bolivia el espacio geográfico no fue impedimento para que las luchas se transformaran en un reclamo masivo que reconfiguró las estructuras políticas en el país altiplánico. Tuvieron participación activa, en las

movilizaciones, bloqueos en voz de las exigencias que tenían en plataforma de lucha a favor de sus derechos del pueblo.

3.2. SÍNTESIS DEL CAPÍTULO

En este capítulo se describió la ubicación geográfica de las principales actividades de los Ponchos Rojos, así como los procesos que llevaron a concluir los planes de transformación en Bolivia entre los años 2000-2003. Por ende, la intención era mostrar las principales actividades de las organizaciones sociales y los lugares en donde se gestaron las primeras movilizaciones y dirigencias.

4. CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo central de esta investigación fue describir el significado de movimientos sociales, los Ponchos Rojos, la ubicación geográfica y las principales acciones del movimiento indígena en suelo boliviano. En relación a este objetivo se utilizaron instrumentos de investigación tales como entrevistas a representantes de los Ponchos Rojos, así como la revisión bibliográfica.

Las conclusiones después de esta ardua investigación llevaron a la delimitación de que los Ponchos Rojos significaron un movimiento de reivindicación social, política, económica y cultural en territorio boliviano. A su vez, con este trabajo pudimos develar de los mitos, la verdad en relación a este movimiento social indígena que provocó una nueva forma de hacer política en Bolivia.

Por otra parte, la metodología permitió recoger la realidad acaecida en el período 2000 al 2003. Por ende, al entrevistar a algunos miembros de los Ponchos Rojos pudimos conocer la idiosincrasia, métodos de acción, instrumentos políticos, representantes y estructura de este movimiento social.

A su vez, al tener contacto con un ministerio en el régimen actual del MAS pudimos contrastar la información que brindaban los Ponchos Rojos. De esta forma, la investigación cumplía con su finalidad; puesto que, buscamos que se muestre la realidad de los hechos según los actores y los resultados obtenidos después de las principales acciones políticas en tiempo de turbulencia en Bolivia. Incluso, al tener contacto con algunos líderes pudimos demostrar que el movimiento de los Ponchos Rojos se aleja del prejuicio que en algunos medios de comunicación de propagaron durante las actividades de los años 2000 al 2003 en Bolivia; puesto que, los Ponchos Rojos son una estructura social, política, económica y cultura que reivindica a los sin voz y a aquellas comunidades aymaras que lucharon y siguen en el procesos de transformación constante para construir un país que acepte las diferencias y trabaje en pro de los intereses nacionales y de las comunidades vulnerables. En suma, este trabajo nos permitió acercarnos a conocer el verdadero rostro de Bolivia: su gente rebelde y con ansias de construir un futuro promisorio.

Las conclusiones de este trabajo no estarían presentes si no fuera posible la existencia de grupos movilizados. En este sentido, los Ponchos Rojos es una excelente oportunidad para el intercambio de situaciones divergentes entre latinoamericanos. Por ello, este trabajo muestra la voz y el rostro de un movimiento social que transformó la realidad boliviana no solo estatal, sino política, económica, social y lingüística. Por lo tanto, este trabajo es el camino que lleva hacia la representación de una nueva Bolivia, en pro de la libertad política y económica a través de la participación del Pueblo.

En esencia, este trabajo no intenta realizar una apología de la violencia, solo intentamos justificar el accionar de los Ponchos Rojos, mostrando a la comunidad académica latinoamericana el significado de los movimientos sociales como transformadores de la realidad boliviana. Por ende, remarcamos rasgos característicos como la identidad, la lengua y la organización política, como elementos de confrontación frente a un Estado rentistas y “burocratizado” que cuida el bienestar de los empresarios y no del pueblo.

. Por lo tanto, sentimos una gran satisfacción por haber realizado esta investigación de la Bolivia actual, de la Plurinacional posneoliberalismo, debido

a que de esta manera mostramos el rostro de una comunidad que ha sido golpeada por años de incertidumbre. Por ende, entendemos que los Ponchos Rojos forman parte de una cantidad innumerable de voces de libertad y lucha por la identidad de pueblos que han sido olvidados en las últimas décadas por gobiernos promercado.

En síntesis, este trabajo rememora una lucha que quizás en vista como violenta por percepciones capitalistas e irrespetuosas de la soberanía de los pueblos. Así, los Ponchos Rojos, son solo un ejemplo de la lucha popular en bienestar de la solución de las necesidades educativas, sociales, económicas e identitarias. He ahí nuestro objetivo cumplido como nuevos intelectuales de la Patria Grande: América Latina.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Achacachi, provincia Omasuyos La Paz - Bolivia. **Noticias e Información de Achacachi**. Disponible en: <http://www.achacachi.com/p/ponchos-rojos.html>. Acceso en: 25 de diciembre 2018

ARCHONDO PINO NAPOLEON, Dante. **Octubre sin fin, Golpe a la Democracia**. Impreso en La Paz, Bolivia, 2009.

BARRAGN R. **Formulación de Proyecto de investigación**; La Paz FUNDACION PIEB, 2001.

CHAVEZ, Miriam. **El representante de los 'Ponchos Rojos', Eugenio Rojas, asume la Presidencia por al menos ocho horas**. Disponible en: [http://www.la-razon.com/nacional/Ponchos-Rojos-Eugenio-Rojas Presidencia_0_2058994199.html](http://www.la-razon.com/nacional/Ponchos-Rojos-Eugenio-Rojas-Presidencia_0_2058994199.html). Acceso en: 7 de mayo de 2019.

Comunica Bolivia. **Video documental sobre Ponchos Rojos, Achacachi, La Paz**. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=2UJqNuTW4qc>, Acceso en: 15 de Abril de 2019

DAVALO, pablo. **Movimientos Indígena en América latina**. Buenos Aries. 2005.

El Nuevo día, diario. **Ponchos Rojos: Evo Morales en Achacachi**. Disponible en: <http://miradoriu.org/spip.php?article7>. Acceso en: 24 de marzo de 2019.

GARCÍA LINERA, Alvaro. **Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política 2001-2005**. La Paz, 2010. Ed. 4

GUTIERREZ AGUILAR, Raquel. **Los ritmos del Pachakuti Movilización y levantamiento popular-indígena en Bolivia 2000-2005**. Buenos Aires, 2008. Ed. 1

MAMANI RAMIREZ, Pablo. **Wiphalas y fusiles, poder comunal y el levantamiento aymara de achakachi-omasuyus 2000-2001**. La Paz, 2003. Ed. 1

MIRANDA ESPINOZA, Boris. **La ultima Tarde del Adiós**. La Paz- Bolivia.2013 Ed.1

MARIO Diani. **El concepto de movimiento socialismo**. Barcelona.1992, Ed .1

MAMANI RAMIREZ, Pablo. **Micro gobierno barriales. Levantamiento de la Ciudad de el Alto**. La Paz, 2003. Ed.1

STROBELE GREGOR, Juliana. **Nuevas tendencias de los movimientos indígenas en los País Andino y Guatemala a comienzos del nuevo milenio**. 2001.

PRADA ALCORENZA, Raúl. **Análisis de la nueva constitución política del Estado**. Buenos Aries, 2008.

RASCHKE, Joackim. **Sobre el concepto de movimiento social**. Madrid, 1994. Ed. 1

TOURAINÉ, Alian. **Los movimientos sociales. Colombia: Revista Colombiana de Sociología**. Bogotá, 2006.

VAKALOULIS, Michel. **Antagonismo social y acción colectiva**. Buenos Aires: OSAL, 2000.

VÁZQUEZ, Félix. **Psicología de la acción colectiva**. Barcelona ,2003.

APÉNDICES

APÉNDICE A- ENTREVISTAS SEMI-ESTRUCTURADAS

METODOLOGIA CUALITATIVA:

Cuestionario cerrado y entrevistas semiestructuradas

CUESTIONARIO CERRADO

Fecha:

Lugar:

Hora:

Departamento:

Nombre y apellido: _____

Lugar de nacimiento: _____

Sexo: _____

Edad: _____

Ocupación:

Filiación Política: _____

ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA⁴

1. ¿Cómo se organizó los Ponchos Rojos?
2. ¿Por qué de denominan Ponchos Rojos?
3. ¿Qué métodos se utilizaron para poder enfrentar al gobierno neoliberal en el período de 2000 a 2003?
4. ¿Cuáles fueron los resultados de las manifestaciones por los Ponchos Rojos en el período de 2000 a 2003?
5. ¿Cuáles fueron las grandes causas o motivos para la movilización y el cerco a la ciudad de La Paz?

⁴ Las entrevistas fueron grabadas con el debido permiso de los entrevistados. En este sentido, el orden de las preguntas variaban según la orientación de la conversación. Sin embargo, las preguntas servían de guía en relación al tema abordado.

APÉNDICE B- LISTA DE ENTREVISTADOS

AURALIO, (seudónimo). Información oral. **ENTREVISTA 1**, edad 50 años, 26 de julio de 2017. Entrevistador CHOQUE, Omasuyo y Ancoraime, La Paz, Bolivia.

GERMAN, (seudónimo). Información oral. **ENTREVISTA 2**, edad no determina, 20 de agosto de 2017. Entrevistador CHOQUE, Murrillo, La Paz, Bolivia.

EUGENIO ROJAS⁵. Información oral. **ENTREVISTA 3**, edad 57 años. Entrevistador CHOQUE, Omasuyo, La Paz, Bolivia.

⁵ Ministro de Desarrollo Productivo y Economía Plural de Bolivia

ANEXOS

